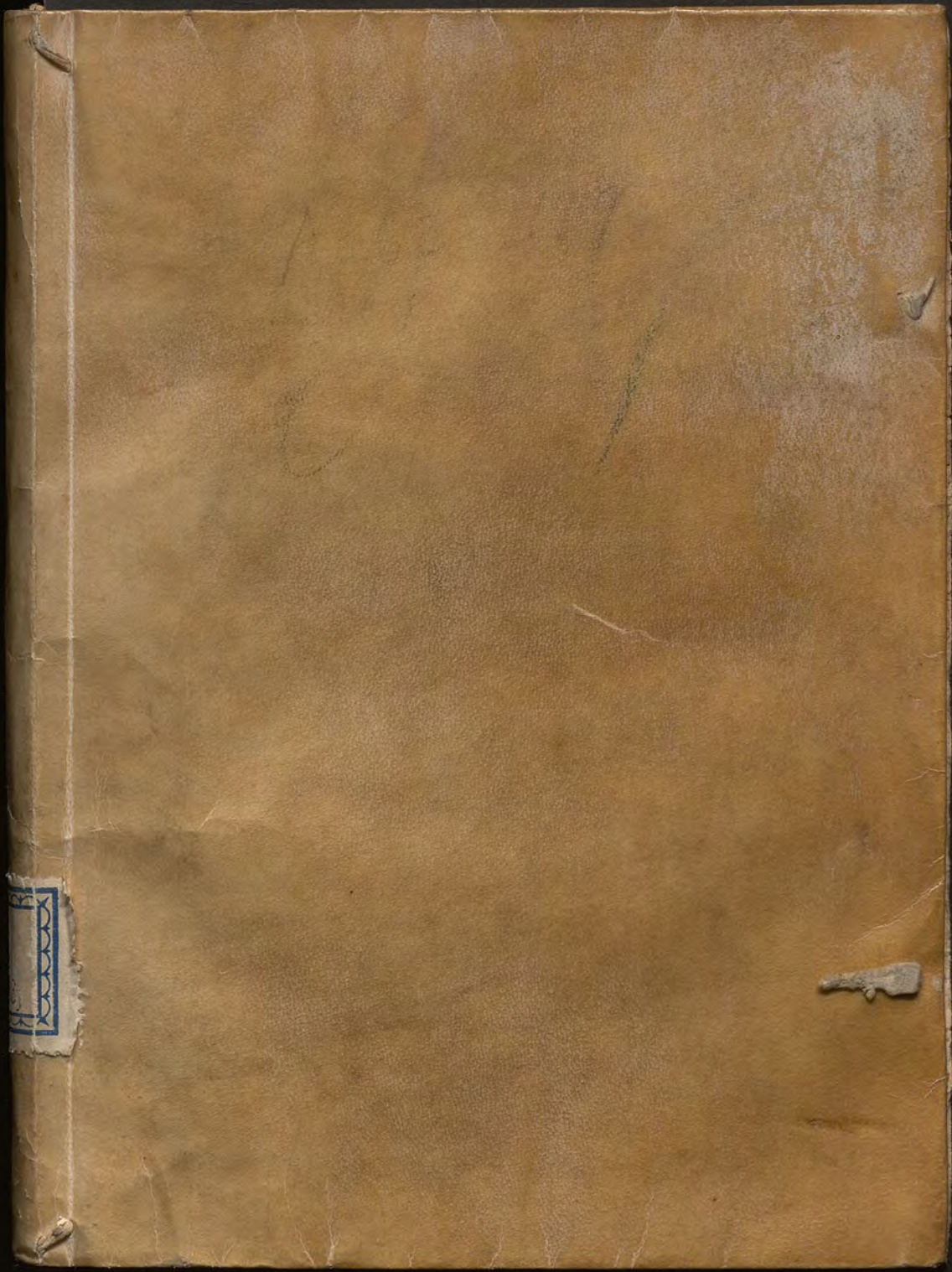


32

83



Penò del que gire: ja no me queale

Handwritten text on a separate sheet, likely a continuation of the manuscript, showing the same script and ink.

[illegible]

En la segunda de las barbas, figura en un trozo que
no viene puesto juntamente con el resto de las barbas.

[Faint handwritten notes at the bottom of the page, likely bleed-through from the reverse side.]

1. *Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.*

...a la casa de mi madre, y se quedé allí, pero como me
...a la casa de mi madre, y se quedé allí, pero como me

...et postea in ...

...aus der Zeit der ...

... la batalla. que oyate se muere, por de el mundo

10. 1. 1881. 10. 1. 1881. 10. 1. 1881.

[Faint handwritten text at the bottom of the page]

[Faint handwritten text, likely bleed-through from the reverse side.]

...nachdem ich mich in demselben ...

...for several years, and the ...

... como almanaque. Ver mais...

...der ...

... in family before me to be in a position to be able to do so.

[Faint handwritten text, likely bleed-through from the reverse side.]

[Faint handwritten text, likely bleed-through from the reverse side.]

[The page contains dense handwritten text in Spanish, which appears to be bleed-through from the reverse side. The handwriting is cursive and difficult to decipher due to the orientation and ink quality.]

[illegible]

VIDA DE LA GLORIOSA
SANTA SVSANA
VIRGEN, Y MARTIR,
PRINCESA DE VNGRIA,
Y PATRONA DE LA VILLA DE MAELLA
EN EL REYNO DE ARAGON,
LVGAR DEL MARQVES DE TORRES.

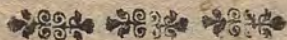
ESCRIVELA

*Su Tia Doña Ana Francisca Abarca de Bolea,
Mur, y Castro, Religiosa del Cistel, en el Real
Convento de la Villa de Casvas.*

15—/ CONSAGRASE 1688

AL SERENISSIMO SEÑOR EL SEÑOR
DON IVAN DE AVSTRIA,

GRAN PRIOR DE CASTILLA, Y LEON,
del Consejo de Estado de su Magestad, General de la Mar,
y Vicario General de la Corona de Aragon, y de todas las
Dependencias de ella, Governador de los Payes baxos de
Borgoña, y Charoloës, Abad de la Real Abadia de San
Claudio, en el franco Condado de Borgoña, &c.



Con licencia: En Zaragoza, Por los herederos de Pedro Lanaja,
y Lamarca, Impressores del Reyno de Aragon,
y de la Vniversidad. Año 1671.

n.º 16. 612



n

Aprobacion del Reverendissimo P. M. D. Io. Joseph Corredor, Doctor de Theologia en la Universidad de Zaragoza, Visitador de la Provincia en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, y Abad del Real Monasterio de Santa Fe, del Sagrado Orden del Cistel. 16889

HE leído de orden, y comission de nuestro Reverendissimo Padre Don Fray Rafael Trobado, Maestro en Santa Theologia, Abad del Real Monasterio de Valdigna, Prior de Monsant, y Vicario General de la Congregacion Cisterciense en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, &c. la vida que de la Ilustre Martir Santa Susana, Infanta de Vngria, y Religiosa de Cister, ha escrito con el acierto que semejantes cosas acostumbra, la Ilustre señora Doña Ana Abarca de Bolea, Religiosa en el Real de Casvas, eleccion sin duda de la Santa, y correspondencia noble de su Historiadora. De la Santa, porque aviendo escogido para deposito de su cuerpo el Lugar de Villanueva de Almazan; de su nombre, y en veneracion suya llamado vulgarmente Santa Susana, posesion, y dominio de los Señores de Maella, y Marqueses de Torres; de la misma Casa ha escogido la Historiadora, y Elogista de sus Virtudes, para favorecer, y patrocinar, como obligada por vno, y otro titulo a tan Ilustre Familia. Ocupacion es tambien muy frequente del estado, y virtud de la Autora, è imitacion de otros sugetos ilustres della, semejante empleo. De Santa Rosvida refiere Crantiro lib. 5. cap. 20. metropoleos, que. *Per multa non sine magna commendatione scripsit presertim ad Monachas suas, dum eas ad divinum cultum, atque virtutem hortaretur, sanctarum foeminarum vitam laudesque prescripsit.* Y Santa Isabel de Esconaugia, *sua sorinar orationes ad Conventus sui*

In vita
ss. Ruffi-
ni, & Va-
lenij.

*sui Sorores, & alijs egregie conscripfit, Fulgosius lib. 8. cap. 3. Aviendo pues dado a todas las Religiosas de su Orden espejos claros en las Vidas que sacò de las Santas del Cistel, aora dà a su Orden nuevo lustre con vn exemplar tan prodigioso en la Vida desta Ilustre Virgen, y Martir Digno empleo de Religiosos, dixo San Pascasio: *ac religiosum sancti, ut credimus obsequium, ac sanctis martyribus dignum, ut quorum doctrina vitæ nobis iter ostensum est, quorum exemplis ad virtutum studia imbuti sumus, quorum præcibus salvamur, ac præsidio protegimur, eorum quoque victorias ad nostræ fragilitatis institutionem monumentis inseramus.* Y aunque San Pablo 1. ad Timoth. 2. 12. parece que prohibe la enseñanza, y doctrina a las mugeres, pero ad Titum 2. 4. *Nunc consequentur doctrinae feminis fræna permittit, ut cum tales fuerint, quales debent esse docendi habeant libertatem, ut scilicet doceant quæ bona sunt;* dixo San Geronimo, pueden, quando cumplen con las obligaciones en que las pone este empleo, con aquellos reales, y acciones con q̃ la Autora desta historia. *Qui beatorum prædicare mores, explanare, vitam retexere gesta disponit, sic expedit vivat, ut loquitur, & factis ornet quod oratione commendat, ne vocis propriae testimonio redargutus imitatione non approbet, quod assertionem prosequitur, &c.* Con que se le puede, y deve dar la licencia que pide, pues la obra es de mucha virtud, y edificacion. Sic sentio, &c.*

De V. P. R. hijo, y siervo, que S. B.

Fr. Joseph de Corredor

Li-

Licencia de nuestro Reverendissimo Padre Vicario General de la Congregacion Cisterciense en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra.

NOS Don Fray Rafael Trobado, Maestro en Santa Theologia, Abad del Real Monasterio de Valdigna, Prior de Monsant, y Vicario General de la Congregacion Cisterciense en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, &c. Por quanto he visto la Aprobacion que haze nuestro Reverendissimo Padre Maestro **Don** Joseph Corredor, Definidor por Aragon, de vn libro que ha escrito la señora Doña Ana Francisca Abarca, Religiosa Professa del Real Monasterio de Santa Maria de Gloria en la Villa de Casvas de nuestra Sagrada Orden, intitulado, *Vida de Santa Susana*. Por tenor de las presentes le damos licencia a dicha señora Doña Ana de Bolea, para que lo pueda imprimir, obtenidas primero las licencias del Ordinario, y de la Real Chancilleria de Aragon. En fee de lo qual mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. Datt. en nuestro Real Monasterio de Veruela en 29. de Abril, año 1665.

*Fr. Rafael Trobado, Abad de Valdigna,
Vicario General.*

Fr. Pedro Tudo, Secretario de la Congregacion.

B

APRO.

APROBACION

DEL M. R. P. M.^o Fr. RAYMUNDO
Lumbier, Cathedratico de Prima de Theolo-
gia en la Universidad de Zaragoza, Califi-
cador del Santo Oficio, Examinador Sinodal
del Arçobispado, Padre de Provincia en la de
Aragon, del Orden de Nuestra Señora
del Carmen de la Regular Ob-
servancia, &c.

DE orden del Ilustrissimo, y Reverendissimo
señor Don Fray Francisco de Gamboa Arçobis-
po de Çaragoça, del Consejo de su Magestad, &c.
He visto el libro, que de la Vida de Santa Susana
Virgen, y Martir, del Orden del Cister, ha compues-
to la señora Doña Ana Abarca de Bolea, de la mis-
ma Religion, en el Real Convento de Casvas; assun-
to reciprocamente digno de entrambos sugetos: De
la Santa, porque Susana, *lingua Persarum, lilium in-*
terpretatur (dize Pierio lib. 54.) Interpretacion pro-
pia, pues por su pureza, y virginidad, vence la can-
didez de las flores, y lilios, y con razon, ò Martir
Ilustre!

Pierio
lib. 54.

Mart. li.
8. epigr.
26.

*Lilia tu vincis, nec adhuc delapsa ligustra,
Et Tiburtino monte, quod albet Ebur.*

De la Autora, que aunque hija de la misma Reli-
gion (y por essa parte interessada) emula de sus vir-
tu-

tudes, pueden fiarse al acierto de su pluma sus alabanzas: *Quia omnino fidedignus est, qui eorundem particeps est*, dixo el docto Silbeira tom. 1. sobre el lugar de San Iuan Apoc. 1. num. 9.

Silb. to. 1.
sup. Ioan.
Apoc. 1.
num. 9.

Y feliz el Lugar, deposito de sus Reliquias, y riberas del rio Matarraña, hermoſeadas con tan candida Azuzena, esmaltada con las purpureas rosas de su martirio, y ſangre.

Et circum irrigero surgebant lilia prato

Candida purpureis mixta papaveribus.

Propert.
lib. 1.
elog. 20.

Si bien otros han eſcrito, y ofrecido varias flores a estas memorias: *Alij pallentes Violas tibi, & candida Lilia carpunt, alij Narcisum, & florentes Rosas, alij Serpilium bene olentem spargunt; ego litterarum intexo pallas, ornare cupiens munus litterarum officijs, quatenus tuarum aromata virtutum, non tumulto teneantur clauſa, ſed longe, lateque in exemplum futuris fragrent temporibus*, dixo San Paſchalio, eſcribiendo la vida de San Adhelardo. Tan diſtutamente le imita la Auctora de eſte libro, que merece toda aprobacion, ſin que parezca ageno del aſſunto que eſcrive en materia diſtante de ſu profeſſion. Y no ſe niega a las mugeres el exercitarse en eſtos actos heroicos, pues merecieron glorioſamente por ſus hazañas Capitanear los Exercitos, de que hablò el Eſpiritu Santo en el 1. Paralip. 1. *Dux Thanna, Dux Alba, Dux Ietheth, Dux Olibama, Dux Ela, Dux Phinon, Dux Cenez, &c.* con la explicacion de Lira. *Quod Thanna, & Olibaina, &c. ſunt nomina mulierum, quae ponuntur inter*

S. Paſch.
Rad in vi
ta S. Ad-
helredia.

1. Para-
lip. 1.

nomina Ducum, propter actus virtutum quas fecerunt.
No podrà hallarse Coronista que con mas acierto
describiera con la pluma los triunfos gloriosos que
conseguiò esta Santa, y valerosa Martir: con que
si la vna honra gloriolamente con su espada la lista
de los Caudillos de Dios; la otra adorna con su
pluma la de los Escritores famosos. Y así merece
la licencia que pide. En el Carmen de Çaragoça,
a 4. de Março del año 1665.

Fr. Raymundo Lumbier.

DON

DON Fr. FRANCISCO DE GAMBOA,
por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Çaragoça, del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto de orden, y comission nuestra ha visto, y examinado el Reverendissimo P. Maestro Fr. Raymundo Lumbier, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Padre de Provincia en la de Aragon, Cathedratico de Prima de Theologia en esta Vniversidad de Çaragoça, Calificador de la Santa Inquisicion, y Examinador Sinodal de nuestro Arçobispado, vn libro de la *Vida de Santa Susana, Virgen, y Martir, de la Orden del Cister*, compuesto por ~~D. Juan~~ Abarca de Bolea, de la misma Orden en el Real Convento de Casvas: Y en èl no ay cosa contraria a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes està conforme a ellas. Por tanto, damos licencia para que se pueda imprimir, y dar a la estampa. Dada en nuestros Palacios Arçobispales de la Ciudad de Çaragoça, a quinze dias del mes de Julio de mil seiscientos sesenta y cinco años.

*Fr. Francisco, Arçobispo
de Zaragoça.*

Por mandamiento del Arçobispo mi Señor.

D. Pedro Tague Malo, Secretario.

Apro-

Aprobacion del muy Ilustre señor Don Bartolome Perez de Nueros, del Consejo de su Magestad en el Criminal del Nobilissimo Reyno de Aragon.

O Bedeciendo el mandato del señor Regente la Real Cancellaria de Aragon Don Gregorio Xulve, he leído la Vida de Santa Susana Virgen, y Martir, que ha escrito la señora Doña Ana Francisca Abarca de Bolea, y Mur, Religiosa en el Real Monasterio de Calvas; y despues de notar el elegante estilo con que adorna la obra, la propiedad de voces con que pondera las virtudes de la Santa, y la constancia, y valor que tuvo en su martirio, y la grande eficacia con que persuade su imitacion, me ha admirado la erudicion copiosa con que está escrita, apoyando las moralidades que infiere de la relacion con muy propios, y ajustados lugares de Escritura, y autoridades de Santos, que parece ha cursado mas las Catedras, y Pulpitos, que las tareas, y exercicios de su estado: y ano estar tan acreditada la habilidad del sugeto con el libro que dió a la estampa de las Santas de la Orden Cisterciense, se pudiera presumir, que esta obra por tan heroica, era dictada por algun Heroe de los celebres de nuestra edad: Y así sobre ser muy devida la licencia que pide, por no aver cosa que se oponga a las Regalias de su Magestad, la devemos todos dar muchas gracias, para que continúe en el empleo de tan altos, y provechosos escritos. Así lo siento. En Zaragoza a 6. de Febrero de 1665.

Don Bartolome Perez de Nueros.

Imprimatur.

*Gregorius Xulve Regens
Cancellariam.*

Serenissimo Señor.



L Dotor Geronimo Bengochea, Retor de Maella en este Reyno de Aragon (Soberano Principe) ofrecio un Ramillete compuesto de la Vida de Santa Susana, Patrona de aquella Villa, para norte en el viage de Alemania, a la Serenissima Reyna de aquel Reyno, Emperatriz dignissima, Doña Maria de Austria, Tia de V. Alteza, y aora una sierva (la menor) esplayandose en el fertil campo de su vida, consagra todo el oloroso Jardin de sus virtudes a las Reales plantas de V. Alteza, para que a la fragancia de su Vida, y muerte, se confirme la admiracion, la piedad se excite, se multipliquen los obsequios, y se asiance en la proteccion de no menor Mecenate el reverente culto devido, y a las prerrogativas de tan singular Martir, y yá al respetoso Patrocinio de V. A. y siendo liberal, y grande un beneficio, es empeño para otros, es indefectible este amparo, pues aun viven las confianças,
y hon.

y honras que el Rey nuestro Señor Don Felipe
Quarto el Grande (que Dios tenga) Padre de
V. A. hizo al primer Marques de Torres mi
hermano, y padre (noconociendo otro) y oy la
que V. A. haze a mi sobrino Don Bernardo
Abarca de Bolea, Marques heredero de mi
hermano; con que al ofrecer esta pequeña obra,
(que la haze grande el afecto) se eslabona con
aquellas mercedes la gracia de este amparo; y
si la primera pluma se dedicò para Estrella, ad-
mita V. A. el buelo de esta segunda a Cielo tan
superior, para que sirva Susana de Sol, que
agradecido reparta con V. A. las soberanas in-
fluencias, obligada como Rama del Regio Tron-
co, a solicitar de la Magestad Divina la sa-
lud cumplida de V. A. con las felicidades segun-
ras que le suplico, para consuelo comun de nues-
tro Reyno. En este Monasterio de Casvas a 20.
de Abril 1671.

Sierva humilde de V. A. que S. R. m. b.
Ana Abarca de Bolea y Mur.

PROE

P R O E M I O.



N el libro que dî a la estampa, de las catorze Vidas de Santas de mi Sagrada Orden Cisterciense, ofrecí escrivir la de la Gloriosa Santa Susana, Princesa de Vngria, Ilustrissima, y esclarecida Martir en tres distintos Reynos, y al presente Patrona de la Insigne Villa de Maella (que de lo mas Noble, y valeroso de su exercito la mandô poblar el Rey Don Alonso, con Real Magnificencia, y Priviligios, en el ameno sitio que oy se vê, siendo antes de la guerra que entrô por Cataluña, poblacion de setecientos vezinos). Ha permitido la Magestad eterna, que entre innumerables Santos que ilustran esta Provincia, y Reyno de Aragon, con las estolas blanca, y roja del martirio, y penitente vida, fuera Susana refulgente Estrella en tanto Cielo, para norte, y guia de sus devotos, y vn perpetuo estímulo, que nos instara a seguir sus virtudes; que si la narracion dellas no se deslucce con mis borrones, tendrêmos todos a vn tiempo que imitar, y que admirar. Para escrivir esta historia fielmente, he hecho particulares diligencias, yâ comuni-

candola cō personas doctas , y espirituales , yá
siguiendo el texto de la vida en el rezo que en
su Fiesta se reza en Villanueva de Almazan,
(dōde es titular, y estâ el santo cuerpo de la Sâta)
en la Villa de Maella , y el Monasterio de Escar-
pe de Monges Cistercienses, cuyo es el Priorato
desta Santa. Así mismo he mirado con singular
cuidado Martirologios de diferentes Autores,
Centurias de nuestra Sagrada Religion, Monar-
quia Ecclesiastica (que nos ha dado luz de los
que reinavan en Vngria por aquellos tiempos)
sin otros libros , y muchas noticias que hazen a
mi proposito ; y ni he hallado mayores , ni mas
clareidad de la que escrivo en su vida , y diré en
este Proemio, para satisfacer (en parte) algunas
dudas que ha ayido , en si fueron los martiros de
esta Santa por faltar a la perniciosa adoracion de
los Idolos, ò por el culto de las Santas Imagenes;
que como en esta Historia se dize, era Dioclecia-
no el Iuez que en Macedonia martirizò a la San-
ta, y luego juzgan, que en Vngria serian Arria-
nos, y no Gentiles en aquella fazon, ha dado oca-
sion de dudar ; y así me ha parecido hazer aqui
vna memoria de ambas cosas, para dar alguna sa-
tisfacion a las dudas que en vno , y otro puede
aver,

aver , con que podrá esplayarse mas gustoso el Lector por el florido cãpo de tan fragante vida.

El Iuez de Macedonia , dize esta Historia, se llamava Diocleciano ; pudo ser nombre propio, û derivado de padres a hijos , como oy se vê en muchas Provincias ; ô por Antonomasia de la crueldad, darle el del Emperador , que fue cruel estrago de los Catolicos; que aun en el proverbio comun, a vno q̃ es cruel, le llaman Neron. La acusacion que se le hazia a la Santa (como se dize en la primera licion del segundo nocturno de los Maitines de su Oficio) es por no guardar las Leyes de los Emperadores: que estos fueran Gentiles, ô Arrianos, no es inconveniente a la narraciõ de la Historia, quando vnos, y otros martirizarõ gran numero de Catolicos, porque no obedecian sus mandatos ; pero por los años que viviõ en Vngria Santa Susana, aun eran Gentiles, y se halla se llamava Suates el que governava aquella Provincia , fuera Rey, ô Regulo (como se dize lo era en Boemia el padre de la Gloriosa Santa Orosia, y la llamavan hija del Rey) y la voz Regulo , declaran varios Autores , ser tenido por vn poderoso Principe ; y entre otros Historiadores, lo dize en sus Anales del Mundo el Ilus,

tre señor Abad de Monte Aragon Carrillo,
y el Doctor Iuan Francisco Andres, tan erudito,
como diligentissimo Coronista de este Reyno
de Aragon, en la Vida de Santa Orosia, que con
tanto cuydado escriuió. Reynava pues Suates en
Vngria, y era Sarmata de nacion, de Religion
idolatra, y fueronlo sus vasallos, hasta que los Hu-
nos los echaron de sus tierras en el año de sete-
cientos quarenta y quatro; y de siete Capitanes
los mas principales del exercito, que fueron los
pobladores de Vngria, dos hijos del quarto Ca-
pitan llamado *Cundo*, y ellos *Cusida*, y *Cupa*, re-
cibieron la Ley Catolica, porque siempre hubo
Christianos en las mas Provincias desde la predi-
cacion de los Apostoles, aunq̃ estavan encubier-
tos, y ocultos; y el sobredicho Suates (haziendo el
cõputo de los años) se juzga seria padre, o herma-
no de Santa Susana, y de profersion Gentil, porq̃
desde que entraron los Hunos en Vngria, hasta
la entrada de los Sarracenos en España, passaron
treinta años, por ser esto en el de setecientos y
catorce, y todo el Reyno de Vngria no recibió
la Ley divina hasta el año de mil, que se baptizó
el Rey Estevan, y todo su Reyno, casando este
Catolico Principe con Gisela, hermana de Hen-

rico Duque de los Noricos , el qual como fiel a su Dios, no quiso casar a su hermana con Principe Idolatra; y no nombrar la Historia de nuestra Santa a su padre , pudo ser llaneza de aquellos antiguos tiempos, si no permission divina , porque no huviera nombre de tan injusto padre; ô lo mas cierto es, no aver querido la Santa descubrir el nombre , de quien con la crueldad borrô el paterno; pero la falta de estas noticias, no pueden deslucir esta obra , pues la autoriza el texto del rezo, con que el Letor podrâ quedar satisfecho , y yo con menos calumnia de la que se me podia seguir por mi poco cuydado; el deseo que he tenido de acertar es grande , y juntamente el de hazer servicio a Dios, elogio a la Santa , obsequio a mi Religion , y emplear el tiempo en lo mas plausible, y provechoso. Resta aora dar razon de la ocasion que ha avido para tardar tanto a salir esta pequeña obra a luz, aviendo años que estava prevenida para dar a la estampa , como se verâ por la licencia de mi Superior, y las aprobaciones; pero deseando yo poner a los pies de nuestro Gran Monarca Filipo Quarto nuestro Rey, y Señor, estos escritos , por aver estado dedicado el epitome de ellos (como digo en la Dedicatoria

ria de su Alteza el Señor Don Iuan) a su esclarecida hermana la Serenissima Emperatriz; y como Dios, que es supremo Rey le iba previniendo el seguro Reyno con enfermedades, no quise añadir a aquella Regia Magestad, mas sin sabores de los que trae consigo el mal, esperando se minorara este, para poner mi deseo en execucion; pero como nuestras disposiciones se atajan con las divinas, dispuso la bondad inmensa, se le previniera a tan piadoso Principe la mayor felicidad en la Celestial Patria, llevandole a mejor vida, y dexandonos con el desconuelo de tanta orfandad, con que quedô la Historia de esta divina Princesa casi sepultada en el olvido, sin tener yo osadia de presentalla a nuestros Monarcas sucessores de nuestro difunto Rey; pero como Dios se goza en sus Santos, y tiene por propios los obsequios que se les hazen, ha permitido viniera a honrar este Reyno con su asistencia, y a ampararle con su valor, y cariño el Señor Don Iuan de Austria (que Dios guarde) echura tan igual de nuestro amado Rey, con que me he animado a poner a sus pies estas tareas, y a su patrocinio esta Princesa Santa, dando (del modo que puedo) las gracias a su Alteza de las

mercedes, y favores que haze a mi sobrino Don
Bernardo Abarca de Bolea Marques de Torres;
y es particular motivo el estar la Santa en tierra
del dicho Marques, y quizá es tacito agradeci-
miento de la Noble Princeſa, ſolicitar el am-
paro, donde le ha hallado el que en ſu Caſa la ve-
nera, y patrocina. Tambien me ha parecido dar
razon de las autoridades que cito a la margen de
eſte libro, que no van en lleno como las puse en
el de las catorce Vidas de Santas de mi Orden,
y como aquellas ſon de varios Autores, y caſos
divinos, y humanos, eſtas ſolo ſon de la Sagrada
Eſcritura, que aunque es mas ſacra, y arcana, es
la que en nueſtro eſtado ſe platica mas; y llevan-
do yo ſiempre la mira de poner eſta obra deba-
xo del amparo Regio, fuera defecto de mi co-
nocimiento el querer adelantar mi corta inteli-
gencia a la ſuperior, que confieſſo, y reverencio
en el Regio Mecenate que ha ſolicitado mi con-
fiança, y rendimiento; y aunque es grande la que
tengo en el agrado de los Lectores, por lo que
aplaudieron las catorce Vidas de Santas de mi
Orden, los deſeo propicios, aſſi para la preſente
obra, como para otras dos que yâ tengo trabaja-
das, del origen, y prodigios de la ſoberana Vir-
gen

gen de Gloria (Patrona de este Conventō, y Cō-
marca) y de la milagrosa vida del glorioso San
Felix de Cantalicio, cuya devocion por ser muy
general en todos, ha obligado a sacalla de las Co-
ronicas de los Padres Capuchinos, y escrivilla en
libro a parte. Todo lo defectuoso de vno, y otro,
se puede perdonar por lo que he deseado
acertar, y acrecentar la devocion
de los fieles.

VIDA



V I D A
DE LA GLORIOSA
SANTA SVSANA

VIRGEN, Y MARTIR,
PRINCESA DE VNGRIA;
Y PATRONA DE LA VILLA DE MAELLA,
LVGAR DE LOS MARQVESES DE TORRES
EN EL REYNO DE ARAGON.



V S A N A virgen, de tan illustre
sangre, como de esclarecidas vir-
tudes, saliô de las obscuras som-
bras de la Gentilidad, para dar
luz al Orbe con los lustrosos rayos de sus pro-
digios, tanto mayores, quanto obrados a inf-
tancias del natural conocimiento, y la divina
inspiracion, que con sus auxilios vâ combidan
do a todos los mortales, como autera, y dueño
de la gracia. Mineral dichofo fue el Ilustrif- *S. Pat. 4*
simo Reyno de Vngria, que produjo tan pre-
A ciofa

Vida de la Gloriosa

ciosa Margarita , por la qual pudiera el mas opulento, y codicioso Mercader echar el resto de su caudal , cuya riqueza le adquiriera la esperanza de la bienaventurança ; al contrario de las humanas , que mal poseídas sirven de escalon para llegar con mas presteza al eterno calabozo , pues no ajustandose en ellas el deseo humano con la voluntad divina, trabaja por torcerla , sin fiar sus bienes del Padre , y Autor de las celestes luzes, de donde todos di-

Matth. 3. manan. Regia prosapia fue la de Sufana (assi lo dize su Historia, y la tradicion Antigua, como lo pruebo en el Proemio de este libro) felicidad digna de toda estimacion , aunque poner la finca en ella suele ser dañoso , porque mas vale adquirir lucimientos, que heredarlos el que vanamente llega a poseerlos. Rey de Vngria fue el Padre de la dichosa Princeza, honrandole Dios con puesto tan sublime, quizá por los futuros meritos de su hija; si bien el Principe impío , y desatento , no merece ver gloriosos hechos de sus descendientes. *Reg. 18.* Conjeturas, y cuenta de los años , nos dizen quien seria este gran Monarca , porque en la Historia

ria

ria de su feliz hija, sepultô el olvido la memô-
ria, y certeza de su nombre ; no tiene mas se-
guridad la gloria humana, no siendo pequeño
estimulo al cuerdo, y advertido, la memoria de
su instabilidad, y con mayor ventaja viendola
acreditada con el mas verdadero Proverbio. *Prov. 5.*

No probô su Padre de esta virgen la dulcura
de la ley divina (que como queda dicho, no es-
tava recibida la Christiandad en aquella Pro-
vincia) seria por no aver llegado a su noticia,
y no por dar suelta a los vicios, confusion del
Catolico, a quien cada dia dispiertan, yâ la Evâ-
gelica enseñaça, yâ las divinas ordinaciones,
los exemplos de los Santos Padres, y la exorta-
toria advertencia de los mayores , para q dan-
do passo adelante en la virtud , no haga asien-
to el vicio , en quien deve conocer, se adelan-
tan en el culto los que ignoran la verdad infal-
lible, a cuya ley no ay suavidad que se iguale,
y muy saboreado en ella lo confessô el mas
favorecido Rey. Admirable es Dios en todas *Psal. 18.*
sus operaciones, pero en la de la predestinaciô
es admirabilissimo, pues segun el entender de
los doctos, nos sublima a dignidad tan remon

2s. 134.

tada, como es la de escogernos por hijos suyos mediante la salutifera agua del Bautismo, en esta vida con su gracia, para conseguir el fin, y el decreto de su gloria. No asqueò este Rey de Vngria lo inmundo de sus Dioses, creálos supremos, y adoravalos reverente, deseoso que a su exemplo todos les rindieran gratulaciones, no entendiendo en la baxa estimaciõ que los tenia el Santo Rey David. A diferente luz mirava su dichosa hija, los ritos, y ceremonias de los Gentiles, no enfordecendo a la vocacion santa, que la llevaba a amar lo saludable, deseosa de apartarse de las torcidas sendas en que vïa andar al Rey su Padre, poca distancia avia en tan vniforme parentesco, empero los animos no igualavan el deseo, ni es nuevo el no asimilarse hijos, y padres. El Profeta Rey en muchos Canticos llorò con paternal cariño las ingratitudes de su amado hijo Absalon; y los hijos de Corê, tuvieron a suma dicha la sentencia, que la divina diestra executò con su desatento padre, estimando en mas el verle ocupar dolorosamente el centro de la tierra con perpetuo estrago, que saber era desobedi-

dien-

Santa Susana, Virgen, y Martir. 5

diente a los divinos preceptos. De edad de diez años era Susana, quando brotava su corazón fervorosos, y vivos deseos de estado de perfeccion, ignorante a la execucion, y advertida a la sollicitud con ajustamiento a la santa vocacion; y aunque reconocia la alteza de la dignidad de su Padre, toda la tenia en poco mientras no se vîa desembaraçada de los laços del siglo; piguela que aprisiona el corazón incauto, y vinculo cauteloso, que desbarata la mayor seguridad, pues no responder luego a la celestial voz, suele probar irreparables, y graves daños. Prontamente respondió Susana a la interior inspiracion, que no quiso el supremo Señor, emperecâra con los talentos; buscò sollicita su consuelo; hallòle en vn Sacerdote, varon santo, que ocultamente servia de Maestro a algunos Christianos. Consultò la virgen sus intentos con Policarpo (âssi se llamava el Sacerdote) oraculo de mayor acierto, que los falsarios que venera el mundo. Diòle a entender la noble señora el alto conocimiêto que Dios la diò, âssi de su inmensa grandeza, como de la poca seguridad que tienen los humanos bienes

Num. 26.

Psal. 53.

34 55.

nes saltando los celestiales. Para el trato de las
 almas es menester gran discrecion, sin fiarse
 de juveniles impulsos, que aunque la ley de
 gracia aclara los entendimientos, teniendola
 los mortales por trabajosa, cejamos en la vir-
 tud; y assi es menester, que con la sonda de la
 prudencia se procuren tantear los quilates del
 fervor, como lo hizo el virtuoso Policarpo,
 que hallando a la Noble Susana pertrechada
 con lo solido de la virtud Catolica, la diò go-
 zoso la salutifera agua del Bautismo, fortale-
 ciendo con ella el casto pecho, y aumentando
 el Regio valor, con cuyo divino aliento corriò
 al palio de la consumada perfeccion. Raro pro-
 digio, no hallar dificultad en tã dificiles, y def-
 vsados principios, consiguiendo vn sociable
 natural con la gracia, tan felices fines, que la
 mayor dicha es la esperança de gozar infinito
 el mayor bien!

Enriquecida, y renovada el alma de Susana
 con la nueva gracia en el impresso, y divino
 caracter, se diò tan del todo al vso de las virtu-
 des, que corriendo vnas en pos de otras, antici-
 pavan la codicia al premio, y acumulavan
 opres-

opresion a la naturaleza; accion de eroyco valor, y valeroso espiritu, no hazer aprecio del mundano bien, conociendo quan enemigo es de todo lo virtuoso, perdiendose lo mas loable *Iudic 8.* en la falta de la execucion; empero en quien sabe conocerle, se haze anchuroso lugar. Predicadora de la Palabra Divina se hizo la nueva Christiana, deseosa de quedar arojada de aquella saludable cadena, procurando, si provecho para si, la vtilidad de sus oyentes, como lo aconseja nuestro Español Patron. Con la sa- *Iacob. 22* zonada semilla que sembrò en los coraçones esta diestra Agricultora, aumentò las creces en las Celestiales Trogas, siendo gran parte para que muchos de sus vasallos, dexando los errores de sus ascendientes, y mayores, merecieran gozar la herencia, que el comun adversario les barajò con sus diabolicas astucias, de las quales solo pudo librarnos el Soberano Sol de Iusticia, y conducirnos a la anchura del có- *Psal. 16.* fuelo, y buena esperança. En santidad de vida, y buenas costumbres passava el tiempo la casta Señora, resplandeciente antorcha a los ojos de su Celestial Amante, dando fuertes baterias al
cuer-

cuerpo para rendirle valerosa, sin permitirse al ocio, ni aun vn breve rato; que es precioso el tiempo, y corto nuestro caudal para cobrarle, si vna vez le malbarata el descuido, porque siendo tan nuestro, le hazemos ageno; dolor grande con que nos amenaza la Divinidad Suprema. Enamorada de la hermosa fabrica que nos representa la fervorosa oraciõ, se le passavan noches, y dias en la continuacion de tan loable exercicio, hecha vn simbolo del Citarista Rey, viniendo a lo arcano de la contemplacion, lo oloroso de la consideracion timiama, tan agradable a Dios, como la que en la Ley escrita le ofrecia la obligacion, y cuidado de los Sacerdotes del Templo de Salomon. Poco conocia al sueño la vigilancia de esta Virgen, temiendo quedar comprehendida en la estulticia de las cinco imprudentes, que dormidas a los Divinos cariños, los perdieron, y con ellos la mayor felicidad. Dispertava la atencion su mismo afan, deseando vivir para Dios, porque quanto mas se duerme, menos se vive, y el dilata lo sueño, es oficina de vicios, y pecados, que preparan el sempiterno, como el que can-

Eccles. 7.
n. 18.

Psal. 54.
28.

Santa Susana, Virgen, y Martir. 9

tô llorando el lamentador Profeta. Castigava
su cuerpo la Princesa Santa con rigurosas di-
ciplinas, y asperos filicios, tratandole como a
estraño, è insensible, creciendo los deseos de
mayor rigor, quando mas los executava, vien-
dose executada de aquellos, y este, que el que
ama de veras a Dios, poco siente las penalida-
des humanas, y al verdadero penitente le son
delicias los mayores sinsabores; siendo al con-
trario a los poco versados en tã admirable vi-
da, causandoles espanto, y terror, como lo tuvo
entendido el Predicador de las gentes. Y el Sã-
to Rey David, se lamentava grandemente de
la guerra que le hazian los enemigos interio-
res, y exteriores, disuadiendole, y apartandole
de su penitente vida. Atormetada nuestra
Santa con su misma grãdeza, se hurtava a los
ojos de sus Padres para executar sus mortifi-
caciones, comiendo, y vistiendo; assi mismo,
por cumplir con su estado, castigando a sus so-
las aun el poco gusto que hallava en las vian-
das, y abstimente en la mayor opulencia, y en
la advertida assistencia de los mayores, nave-
gava contra el raudal de la potencia. Las ga-

Hieremi.
51. n. 59.
57.

Paul. 1.
Cor. 14.

Psal. 14.

las , aunq̃ son muy codiciadas de la inclinaciõ humana, no es ofensa divina si se vsa biẽ dellas, como claramente lo dan a entender los ricos adornos, de que vsô la valerosa, y santa Iudit, tan celebrada en todas edades, assi por el glorioso triunfo que ocasionaron , como por las gratulaciones que por ellos rindieron al soberano Señor; pero despreciar por el amor divino el rico ornato , quien por su naturaleza deve vsarle, es digna de toda loa, pues con esse mismo desprecio confieffa el conocimiento que tiene de su vanidad, y del inestimable valor de vna migagita de la divina gracia , que todo lo allena, y enriquece. La abundancia de los manjares dañan la naturaleza , aunque el limitado sustẽto pone a riesgo la vida; y assi el cuerdo abstigente, come para vivir, sin que los excessos en la parsimonia , y glotoneria descaezcan el sugeto, ni ocasionen el daño sempiterno, como el del miserable rico , cuya opulenta mesa descriviõ con especialidad el eloquente, y Evangelico Coronista. En tan fantos exercicios passô su infancia la Vngara Princesa venciendo se a si misma, que como el Re-

gio

Eccles. 1.
2.

Luca 16.

gio valor es de casta divina, pudo rendir con
êl a todas sus pasiones, como tan inferiores a
su grande deseo. Ignorava el descuydado Rey
las virtudes de su hija, y viendola en edad cõ-
petente para tomar estado, la propuso para
matrimonio vn mancebo llamado Sinfronio,
igual a su calidad, y prendas, mayores en el
efecto, que en la relacion. Mostrô grande de-
seo, de que el tiempo no tiranizara la mayor
conveniencia, que aunque a muchos dà mas
de lo que promete, a otros quita lo que deviera
dar, sin enmendar tan manifesto error, por
mas que le conozca irreparable, que por tal lo
tuvo aquel Vaso lleno de la divina gracia, quã-
do exortava a los de Efeso a que redimieran
el tiempo, para que no los burlara, ni desafose-
gara su falta. No turbô el animo de la virgen
santa la propuesta de su padre, ni se temiô ren-
dida a rigores de paternales baterias, des de lue-
go assentô en su coraçon el fin que avia de te-
ner tan determinada empresa; y viendose cer-
cada de enemigos, y domesticas instancias, cla-
mando con David desde lo intimo de su pe-
cho, grangeô el consuelo, y puso toda su con-
fiança

2.
5.
5.
D.
5.
5.
5.

Psal. 56. fiança en su Celestial Esposo; y armada con las resplandecientes armas, y fuerte escudo de la Fê, y Esperança, respondiô a sus padres lo siguiente: Yâ señores, y padres mios tengo hecha la diligencia que me propone vuestro paternal cariño, yâ elegî Esposo, y tan aventajado a mis cortos meritos, que no pudiera todo el poder humano hallarle tan igual a mi deseo, este es Iesu Christo Dios de los Christianos, que se hizo hombre por estar entre los hombres, y padecer por ellos, el qual mora gustoso en los Coros de las Virgines, por assimilarse a su pura, y Virgen Madre, a quien pretendo imitar, procurando huir de las delicias humanas, y de los que aborrecen la pûreza, destruyendo con torpezas viles, y tiznando la candidez de la virginidad santa, de quien estâ enamorado mi dulcíssimo Amante, Hijo de Dios vivo, no hombre passible, como el que me proponeis, sino Señor Supremo, Dueño, y Autor de todo lo criado, que formandome de la nada de vn desvalido polvo, me diô el mayor ser, haziendome semejante a si mismo, y sacandome del poder del pecado: tengo firme esperan-

ça,

ça, me ha de conceder la gloria sempiterna por medio de su divina gracia, guardandole fielmente la palabra que le tengo dada de ser eternamente suya; y así no permita vuestro Regio pundonor falte yo a tan obligatoria promesa. Acompañô la Princesa su razonamiento con valeroso esfuerço, y animo, que como le hablava al alma el Espiritu Divino, la infundia alientos, y empero mas a vista del premio que esperaba del Soberano Rey, y luego constituido sobre todas las criaturas, cuya clemencia haze perseverãte hasta el fin al que procura ser verdadero hijo suyo. A las prudentes razones de Susana ennudecieron los Reyes, admirando tan resuelta determinacion, que es buena la entereza en dezir lo que conviene, aunque es obra de prudencia callar lo que no importa dezirse. Indecisos se hallaron estos Monarcas al executar, detuvieron la ira para que su determinacion fuera con mayor consejo; instavales el rigor en la falta de obediencia; crecia a vista del propio credito; aumentava los deseos al castigo, y al respeto de sus Dioses; solicitavalos benignos la pru-

Psal. 2.

pru-

prudencia, y paternal cariño; batallavan la
 pafsion, y la razon; y afsi tenian dudosa la vito-
 ria, y ambigua la execuci6n, porque pecho apaf-
 sionado raras vezes se vence, por mas que se
 haga, y se conozca infufrible el amor propio, a
 vista de su vencimiento, fiendo de calidad tan
 codiciosa, que quanto mas se condesciende c6-
 el, cobra mayores brios, y tiene sedientos anhe-
 los de adquirir mas aplausos, a quien compar6
 vn grave Autor con las saladas aguas del mar,
 que por esteriles, y salobres, no frutificaron la
 tierra, hasta que recogidas a su determinado
 centro, descubrieron lo florido, y oloroso de
 sus campos, lo frondoso, y ameno de sus sel-
 vas, y formando dilatado golfo, fueron saluda-
 bles, las que antes embaraçosas, y nocivas. Afsi
 el apafsionado animo, todo es escabroso quan-
 to emprende, mientras no dâ de mano a las ma-
 lezas de sus pafsiones. Con dolor, y pena gran-
 de di6 a entender en muchos Salmos el Real
 Profeta, es defautorizado valor el del coraçon
 posseïdo de amor propio, y pafsion, por afsimi-
 larse al antojadizo obrar de los brutos; y aun
 si se consultan a los investigadores de los pro-
 di-

Genes. 9.

Psal. 56.

57. 58.

69.

digios de naturaleza, así divinos, como humanos, hallaremos el vencimiento de la condición vengativa, y sangrienta, a la vista del beneficio, desechando toda inclinación apasionada, y reducidos a obrar lo mejor, conforme los guía su natural conocimiento. Determinaron los Reyes torcer con alagos, y caricias la voluntad de su hija, brotando, aunque falsos, los cariños; engaño tan aplaudido, que a veces, aun los que mas son, se dexan contaminar de tan dañoso estrago, por mas que se conozca el fingimiento: temiólo saeta caustica el Rey David. Poco Pf. 189. caso hizo la virtuosa Donzella de las festivas demostraciones de sus padres, resistiólas valerosa, fortalecida con la virtud divina, fiel centinela, y amparo en nuestros mayores afanes, y desconsuelos. Insistió Susana en su santo proposito, vara vigilante a la perseverancia, de cuya raíz salen opimos, y sazónados frutos de virtudes, que el ocultarse nos Dios, lo ocasiona nuestra inestabilidad, y tibieza, con que se dá por desobligado; así nos lo avisa el penitente Cardenal, advirtiendonos la mengua que es recejar en el servicio divino; y el Sol del Africa

Agus.

Joan. 15.

Agustino, escribiendo a los Hermanos del Yermo, los anima a la pelea, diciendo, ser la mayor el perseverar en las buenas obras; y no menos nos exorta nuestra dulce cadena de la Escritura santa nuestro Sâtisimo Bernardo, pues nos advierte, que faltando la perseverancia en lo divino, ni se tiene gracia, ni se goza premio, ni aun se alcança alabança de palabra. Muchos loores les dixo a sus padres la Princeza, de lo grande de la Religión Christiana; hizo se Maestra, y Predicadora de quien, ni la sabia, ni queria saberla; trabajava la constante Señora por aclarar las obscuridades del entendimiento de sus mayores, muy amarrada a la ancora divina, cuyo magisterio es superior a todos, como se lo confieſſa el Aguila del Evangelio en el vltimo Codicillo de su amoroso Testamento. No pudo el sufrimiento de los Reyes ver renacer con tanta loçania aquel nuevo Pimpollo de su vieja, y desazonada raiz; y así procuraron desmontarle con el azero de la malicia, sin permitirle a mayores descuellos, que el poder dificultosamente enfrena su querer, y mucho menos quando de ante mano perdiô de

vista

vista a la prudencia, con cuyo conocimiento se le suplicava a Dios acullá en el Libro de Ester, no les concediera la Mayordomia a los que con poco saber, y mucho quererse a sí, arruinavan los estados, perdiendo su estimació, subditos, y vasallos. Amenazaron sus padres a la Santa Donzella, presentaronle la rigurosa batalla, y crueles tormentos que esperavan darla; ostentaron en duras carceles azerados vinculos, y desapiadados azotes, inventados de nuevo en la fragua de su desamor; daño que engendrandose en vn pecho, no para hasta minarle, y dar miserablemente en tierra con el mas solido, y encumbrado edificio; y Dios nos libre de peligro tan manifesto, cuya domestica persecucion aumenta el general enemigo: Y bien conocida esta verdad, obligô al Rey de los Profetas a suplicar a Dios con instantissima oracion, le librara de desdicha tanta. Poco *Psal. 35.* se espanta de sombras quien por Dios desecha las mentidas luzes, que solo está vinculado a ojos enfermos, que se ofenden de lucientes rayos. Gozosa Susana, fluctuava en el mar de los futuros tormentos, y alegre en el Señor, le ren

C dia

dia gratulaciones amorosas por los inestimables favores que la hazia, concediendole las penas, a que tanto aspirava; regozijo sobrenatural de los justos, y solo merecido de su paciencia, y tolerancia, pues se juzgã robados, quando les faltan las riquezas de las tribulaciones; ganancia que assegura el esperado premio, y seguridad para conseguirle. Con el combidava la dichosa Señora a los circunstantes, para tener aquel holocausto mas que ofrecer a su Celestial Amante; que es efecto de verdadero amor, y buena correspondencia, solicitar para el que se ama, lo que se sabe ha de estimar, pues con la fineza de esta, se conserva aquel, como lo diô a entender el mismo Señor por pluma de su eloquente Secretario. Horror causô a la pureza de la Santa el embite que sus padres la hizieron de la adoracion de sus falsos Dioses, asqueo de aquel hechizo natural; temiô contaminarse con aquella venenosa soberbia, declarada, y cautelosa malicia, que haziendose lugar poco a poco por la pequeña brecha de vn descuido del alma, se procura hazer dueño de ella hasta que la derriba en el atolladero de la ma-

y or

yör miseria; peligro que nos advierte cõ gran particularidad el Espiritu Santo , y advertencia que deve hazernos vivir muy sobre aviso. *Eccl. 10 & 18.* Resuelto el animo de la Princesa de padecer por Christo nuestro bien, confessô a voces lo inutil, y falso de los Gentilicos Dioses, fabricados a instancia del vicio , y de la necesidad de *Ps. 115.* los oficiales, buscando nuevas trazas para conservar la vida, y sollicitando la gracia de los mayores, empleando su caudal, y ciencia en obras tan abominables, y diabolicas, a cuya imitaciõ son las que en sus pecados hazen aliança tan impiamente cõ tan avvenenado enemigo. Muy temeroso viviô deste falso culto aquel favorecido Amigo de Dios, que mereciô beberle los celestiales resplandores , y aunque a espaldas bueltas, alcançô su humildad, y paciencia en la *Moises.* mas angosta grieta, recibir el favor de ver a su Divina Magestad: Aquel mas eloquente, quanto mas balbuciente Capitan del Pueblo Israe- litico , quando entre sus preceptos les diô con particular cuidado , como mas importante, el de huir de la veneracion de falsos simulacros, y aparentes deidades de oro, y plata, escarmen *Exod. 20*

tado quizá del estrago q̄ causò en sus subditos tan falsa veneracion; q̄ es grandeza desvalida, y valimiento afrentoso. Con afectuosas razones suplicò Susana a sus padres, dieran de mano a las falsas adoraciones, y pusieran la confianza de sus dichas en el Autor de la vida, que por hazernos herederos de los ricos tesoros de la Bienaventurança, se anonadó, y asimilò a nuestro humilde barro. Animòlos a tan grande, y saludable empresa, asegurandoles el remedio en la culpa, aun sin aver podido estar muy versada en lo que desto nos dize el Profeta

Isai. 53. Isaías. Enfordecieron los Reyes a las saludables voces de su hija, y aunque es cordura desistir de vergonçosos intentos, no juzgaron en su favor las esforcadas instancias de aquella mitad de su ser, creyendolas agravios, y ofensas de su calidad; daño muy del mundo, aborrecer al que no sabe lisongear, y dar grita contra el inocente, y desvalido. Prorrumpieron en clamores los Vngaros Monarcas; falso, y crucificado Profeta llamaron a la verdadera, y suma Grandeza, no conociendo la verdad el que está bien hallado con fingidas apariencias,

ni siendo bastantes los celestes resplandores a aclarar las lobregueces de los que le ignoran Dios Supremo. Muy cara a cara le dieron las divinas luzes al enamorado Agustino, quando apartado de las tinieblas de los Manicheos preceptores, hizo, aunque breve, vn mapa de su divino ser, y grandeza, confessándole tan soberano, quanto incomprehensible. Pundonoroso se mostrô el Rey en la sufrida paciencia de nuestro Dios, dixo, ser desautorizada accion morir en vna Cruz muerte tan afrentosa a manos de sus mas obligados, el que dicen es Dios Supremo. Iuzgava este Monarca con la ceguedad de sus Gentilicos errores, sin saber que en essa misma afrenta, estava la figuridad de nuestras dichas. Oigase a mi contemplativo Bernardo, que dize, fue loco anhelo el que tuvieron los perfidos Iudios, a que descendiera de la Cruz el Redentor de la vida, para adorarle Deidad, necio deseo (dize mi Gran Padre) pretender dexâra nuestra redencion imperfecta, cuya maravillosa obra nos haze participes de su celestial herencia. Con lo mismo que se resistieron los padres de Susana, los re-

con.

convino la cordura de su hija. Muerte de Cruz
 (les dixo) padeciô mi celestial Amante, y essa
 misma Cruz, es la salud de todos los mortales,
 y particularmente de los que fielmente quisie-
 ren seguir este divino Capitan, que con sobe-
 rano valor nos amparará debaxo de tan segu-
 ro, y soberano Estandarte, como el del salutife-
 ro arbol de la vida, cuyo fruto nos alimentô
 para reconciliarnos con el Eterno Padre, y
 nos restituyô a la honra con que criô a nues-
 tros primeros Progenitores, honrando nues-
 tra naturaleza fragil, vniendola con la suya di-
 vina, quedando con esso medianero nuestro
 con el Divino Iuez, a quien conocemos, y cõ-
 fessamos por Dios los que seguimos sus Cato-
 licas leyes, cuyas obras le publican hazedor de
 todo lo criado, y omnipotente dueño de lo
 magestuoso, y refulgente de los Astros, y lo
 tachonado, y hermoso del firmamento, quan-
 do no nos lo enseñara la verdad infalible, en
 quien no puede aver humano engaño.

§. II.

Quando Dios asiste, en vano se conjuran
 enemigos, por mas que la tiranía impe-
 rio-

riosamente mande lo que no deve ser obedecido; y tanto mas culpable es, quanto mas aventajado el que impera. Iracundo en su furor el Rey de Vngria, y sin poder sufrir su ceguedad (tan de cerca) el esclarecido obrar de su hija (por ser la virtud agena, agraç para los ojos del que no la tiene) Arrebatado de su apasionado dolor, sin hazer caudal de su grandeza, y sin medir sus obras, y palabras con la discrecion, como deve hazerlo el buen superior, y como lo aconseja el Apostol Santo; oprimiô *Ad col. 4.* a la Santa a la veneracion, y culto de sus Dioses, que como le tenian cautiva la voluntad, deseava obligarlos cõ las gratulaciones de cosa tan de su cariño, y alma, dando con esto color a sus vicios, y vna aparente escusa a sus vassallos, pues no todos se cõplacen del rigor del superior. Constante en la Fê, y reverente en los divinos obsequios, se mostrò Susana, sin que el temor, ni el alago la desunierã de la verdadera caridad, que es Christo, teniendo muy a raya a los sentidos, como a perturbadores de la pureza interior; derramava la devocion por las palabras: ansiosa de deseos de intimarse a
su

su Amante con el padecer, levantava con fervoroso afecto el espiritu a Dios, vertiendo el coraçon por los ojos, procurando el celestial Antidoto, sin el qual viven mal hallados los justos, y assi lo manifestô a voces el Real Maef

Psal. 63. tro: Quexavase de su desatento padre, viendo la fingia sombras en la mayor luz, y la mentia manchas en la mas pura candidez. Conocia con discrecion madura, que assi como el cuerpo no puede vivir sin alma, assi esta no puede passar sin Dios, verdad que la llevaba asida al fuerte muro de la esperança verdadera, dando de mano a la falsa que su padre le proponia, y pintava con tan mal coloridos pinceles, que quãto con mayor valentia creïa assegurar su obra, quedava mas imperfecta, y en solo bosquejo, y apariencia: propia pintura de los bienes humanos, cuya falsedad tenia biẽ

Ps. 145. conocida el Citarista Rey, y lo advirtiô como Santo para desengaño nuestro. No pudo el obstinado animo del Rey, sufrir lo solido de la verdad, ni alcanzar la victoria de su propio vëcimiento, por tener possession de su altivez, y hecha amistad con su mismo deseo; y assi faltô al

al nombre, y obras de padre, contentandose, y
gloriandose con ser cruel; pues ni su grande-
za, ni el paternal amor, el natural benigno, ni
el pundonoroso respeto, pudieron contrape-
sar mas, que su ira, y saña, siendo tal vez los
grandes animos, de calidad que se ahogan en
vn pequeño arroyo, estando muy acostumi-
brados a tragar golfos. Mandô desnudar a la
tierna Infanta, y con duros bastones apalea-
r su casto cuerpo. O malicia infernal! que exce-
de a la voraz, y desatenta de las fieras, con que
prueba la fortaleza del que padece, y la paz
que goza el que vive inflamado en el amor di-
vino, probando su virtud, y fineza en el crisol
de las persecuciones humanas, assegurando cõ
el mal obrar propio, la incertidumbre de sus
aciertos, y lo dañado de su vida, tan peligrosa,
y lastimosa, como con infalible verdad lo di-
zen los divinos Proverbios. Es la tribulacion
el afeite del alma, por tener hipotecada su her-
mosura en los mas crecidos trabajos: y assi se
lo pareciõ, y lo dixo la preciosa boca de Chri-
stotomo: Y San Cipriano dixo, que la persecu-
cion era vn bentallo, que quita, y entresaca las

Prov. 4.
16.

menudas pajuelas del dorado trigo de la pã-
 ciencia. Con quanta mas libertad obrô el pa-
 dre de Susana , tanto mas obrô contra si mis-
 mo , cautivo su coraçon de su diabolica furia.
 Aprendieron los ministros fiereças en las de
 su dueño, obrando a su exemplo (que es gran-
 de conductor). Y como dize el Doctor Pur-
 pureo, mas facilmente se imitan los vicios que
 se vên, que las virtudes que se cõsideran. Pro-
 rumpiô en gratulaciones la maltratada virgẽ,
 y exclamando gozosa, y suspenfa en el divino
 Iman, dixo : O dichoso padecer, y dia para mi
 el mas feliz ! pues vos, Celestial Amante , me
 aveis concedido lo que tanto he deseado , que
 es llegar a las aguas de las tribulaciones ; por
 ellas me entro , Señor, como herida cierva a
 buscaros, salud mia: ayudadme, soberano Due-
 ño, a conservar la pureza del coraçõ, que aun-
 que a vuestro siervo el gran Geronimo, le pa-
 reciô martirio, yo lo aprecio corona de violas,
 y rosas, y no diadema de lirios, entendiendo
 la gran estima que hazeis de voluntad libre de
 humanas pafsiones; Alcance yo assi mismo,
 Padre amado, la fortaleza en la pelea, para no
 def-

desmerecer la guirnalda blanca, y roja, que concedeis en la paz, y guerra a vuestros escogidos, porque no pueda dar passo atras en el servicio vuestro. Confusos, y admirados quedaron los verdugos viendo fortaleza tanta; y fomentando la lisonja, la persuadieron el gran peligro a que se exponia, no dando gusto a su padre, y reverente culto a sus falsas deidades; fingianse piadosos a pesar de su fiereza, publicavanla opresiones al coraçon, y malos tratamientos al cuerpo, lastimia ostentavan del, dexando de tenerla del alma, siendo su daño irreparable, y estímulo a la ira de Dios, creciendo mas en las multiplicadas ofensas. Cansaronse los atormentadores, empero no se cansò la sufrida paciencia de Susana, cuya naturaleza ayudada de la abundante gracia, se resistiò valerosa a los fieros golpes de los tormentos; en los quales renacé a nueva vida los verdaderos hijos de Dios, como fertiles plantas, que con sazonados frutos de virtudes, llegan a merecer glorificar a su divino Autor, como lo dize el Evangelico Profeta. *Briosos, y confiad* *Isai. 6.*
ados en sus fuerças, emprendieron segundos

ministros de la maldad, lo que los primeros nõ se atrevieron a proseguir; ostentavan valor los que no le conocian; deseavan hazer gusto a su señor humano, dando color a su tirania con la obediencia, y aplauso de sus mayores; no atendiendo que es esclavitud la del mundano gusto, y felicidad desvalida la de su valimiento, pues mitigada la passion del que impera, y favorece, se aclaran las sombras del engaño, y se conoce la falsedad, y baxos quilates de la lisonjera adulacion. Sorda a las segundas instancias, y animosa para los tormentos estuvo la valerosa señora, y como bien labrado diamante, resistiendose a los golpes del mas acerado martillo, procurando librarse de peligrosos laços, puesta la mira solo en su amado Iesus, siguiendo el consejo del penitẽte Rey. No hazia pausa el iracundo animo del Rey, que inspirado del infernal aliento, buscava nuevos modos de tormentos: mandò apedrear a la Princesa con lluvia tan furiosa, como la execucion del que la inventava. Quedò su virginal cuerpo rubricado con su animada, y preciosa purpura, causando horror, a quien con ojos compasivos la

Psal. 24.

mirava. O dichosa paciencia de los Martires, verdaderos Cavalleros de Christo! cuya militia celebra San Cipriano por la mas valerosa, pues al ofrecerse tan voluntaria a los tormentos, es devido el renombre de fortissimos guerros, con que cambian la terrena gloria por la Celestial. Hecha la devota Señora vn simbolo del Protomartir Estevan, ofreciendo su gozoso espiritu en las manos de su Criador, solicitava afectuosa el perdon a sus contrarios, obrando la caridad, aun con los que mas distantes se hallavan al merecerla; licion provechosa que nos dexò escrita el Predicador Apostol. Bacilava el coraçon del Tirano, ambiguo en el obrar, y queriendo tomar aliento en la fuga de su passion, mandò encerrar en vna obscura prision a la Princesa Santa, cuya estancia tenebrosa pudiera servirle de nuevo tormẽto, a no tener presentes los refulgentes rayos del Sol de Iusticia, que aclara, y desvanece las mayores obscuridades. Con este rigor alimentava el coraçon el furioso Principe, bien hallado en sus crueldades, y fiereza, sin atender, que aun los Regios Brutos (estimandose grandes)

1. Cor. 7.

fe



se resisten a venganças, trabajando pōr acreditar se benignos. Gozosa, y regocijada Susana en su Divino Esposo, cōvirtió en devoto Santuario el obscuro calabozo, y acompañada de alados Cortesanos, cantò la gala al que asiste con crecidas dichas, pagando con ellas aun los mas pequeños servicios, con que se assegura la felicidad eterna. Suplicava asì mismo a la Suprema Magestad, la libreria de sus enemigos; que aun a los Santos lleva desvelados este cuidado; y en casos tales, solo se puede tener esperanza en la multitud de sus misericordias, que se oponen a los mayores contrarios.

Psalm. 115.

§. III.

AVnque el temor es recatadissimo, no se alvergò en el coraçon de la Princesa Santa, ni hizo caso de los presentes, y futuros tormentos; antes creciendo de claridad en claridad, deseava ver colocada su alma en la Celestial Patria. Passava el tiempo, yâ en fervorosa oracion, y yâ en jaculatorios cariños, teniendo por anchuroso descanso la estrecha reclusion, esperando en ella el fin de sus penas; y aunque gozosa en la esperanza, temerosa de lo rigido
de

de la divina Iusticia ; cuidado que oprime el mas animoso coraçon , y assi lo sintiô el valeroso Psalmista ; y fuera desatencion humana, *Psalm. 12.* no aprisionarse de tan saludable vinculo. Como no falta Dios a los suyos en los mayores ahogos, asistieron sus benignidades al atribulado, y fluctuante animo de su amada Esposa; imbiôle vno de sus mas allegados Cortesanos, vna de nuestras mas sollicitas, y vigilâtes Guardas , cuyos resplandores acreditaron dia las densas obscuridades de aquel tenebroso calabozo, y confortando el debil, y cansado cuerpo con celeste manjar, reviviô su espiritu, y se animô en las seguras promesas de las futuras dichas ; grande exemplo tiene la escaseza humana en la Providencia Divina, y a imitacion de esta devriamos no consentir padezcan menesterosos nuestros hermanos , a quien niega tal vez nuestra poca piedad vn leve focôrro; y es tal la desdicha del pobre , que jamas sale agassajado del rico , porque el tal siempre se ladea cõ el q̃ mas tiene, empleando su cuidado en sus mayores agassajos ; aunque los que atorran con codicia , con nadie son liberales , ni

Egea I.

aun consigo mismos; como advertidamente lo notó el Profeta Egeo, teniendo compasión de su miseria, pues ni en su propio sustento, y lucimiento no emplean el caudal, haziendose esclavos de su tesoro, como aliados de la avaricia. Cobró Susana nuevos bríos con la refecion Angelica, con sedientos anhelos de volver a la pelea, y gozar de mayores tormentos, abundando su alma en bienes espirituales, con las continuas alabanzas que dava a su amado Señor. Lastimavase empero de su obstinado padre, no faltando, aun a vista de tanto descaño, a la obligacion que entendia tener los buenos hijos, deseandoles colmados bienes, gratificandoles en algo el ser que nos dieron. Y aunque desacreditó este Principe al de su Regio valor, con querer ganar la viviente fortaleza con la falta del sustento, no lo sintió ofensa propia la prudente Virgen, tanto por la cierta confianza que tenia de su remedio, quanto por juzgarse su humildad merecedora de qualquier mal tratamiento. Y como experimentamos cada dia, la gran Providencia de Dios, asistiendo con tanto cuidado aun a los

los irracionales, seria mayor nuestra culpa; y lo fuera grande en su Sierva, si desconfiara de tan gran patrocinio, desacreditando tanta seguridad; que bien escrita nos la dexaron el Teloneario Escrivano, y el Real Profeta. Siete dias se sustentô la Princesa con el Manjar Angelico, acrecentô en ellos el valor para grandes empresas, y fuertes batallas; y aunque vn animo grande pocas vezes desmaya en los riesgos, muchos son de calidad, que si el auxilio divino no afsistiesse, se desquiciaria la paciencia, y se apocaria el valor, y empero mas si se topa en el desprecio. Al octavo dia mandô el Rey sacar aquella pura candidez de tan impuro lugar, sin decaer en las nuevas interrogaciones, y amenazas de su perseverante proposito; antes bien respondiendole grave, y decorosa, confessava los subidos quilates de la Divina Ley, cuyo inestimable precio exonera suavemente el mas pesado yugo; saetas penetrantes que aravan el pecho del padre eran sus discretas razones; muy propio de animo dañado, ofenderse de la virtud agena; y mayor ceguedad, querer dar a los Demonios las prendas

*Matt. 6.
Psal. 32.
25. 19.*

mas propias , y que mas devemos amar , solo por lisongear al propio juizio. No pudo sufrir el cruel Rey ver tan firme en la Fê a su perseguida hija; mandô segunda vez jazpear aquella candida Azucena , y repitiendo los estalidos de los azotes , cûbrir con su purpurea sangre su candido, y virgineo cuerpo, arrancando de los solidos huesos , con azerados garfios, la delicada carne, hasta borrar la hermosura que liberal le concediô la naturaleza ; dichosa imitadora del lastimado Iesus , que desde su fertilissima planta, hasta la cumbre de su coronada cabeça, todo fue dolores, todo tormentos, y todo vn pielago de penas; como con previstô dolor lo llorô muy de ante mano el Evangelico Profeta , afligiendose su coraçon , con entenderlo, mucho mas que nosotros con verlo executado. Aumentavanse los gozos en la Noble Martir con el padecer , regocijada de imitar a su dulce Amante, a quien diô el Soberano Padre de las luzes , por joya inestimable en este mundo, los trabajos, y persecuciones ; y assi se hallô tan bien hallada en las injurias , como mal contenta en el descanso. Fatigados queda-

da.

daron los verdugos, y maltratada la Santa; pero el animo, y coraçon paterno, con mayores, y mas sedientos deseos de rigores, mandô aherrajarla de nuevo, dando por crimen de lesa Magestad el dalla vn minimo consuelo, poniendo precepto de muerte a quien la socorriera con sustento; mal establecidas son las leyes que dicta el odio, descubriendo en ellas se desea mas el daño ageno, que el buen gobierno; de quien dixo grandemente el gran Basilio, que los deseos humanos son nuestras ofensivas armas, por ser ellas las que mas guerra nos hazen. A no estar tan apasionado, pudiera conocer esta verdad este gran Monarca, pues sus rigores, solo sirvieron para descreditos, y tormentos propios, mayores credits de su hija, y conocimiento de quan asistida estava de la virtud del Altissimo, periodo muy particularizado en el libro de la vida. Reclusa el alma de Susana dentro de si misma, y oprimido el cuerpo con gruesas cadenas, esperaba con igualdad de animo la vltima sentencia; que se disminuye el dolor, quando la prevencion ha hecho menos sensible el golpe: empero no le saliô la

*Pau. He-
bra. 12.*

execucion como imaginava. Aunque a las ordina-
ciones Divinas obedecia con igual cora-
çon, fulminôse diferente sentencia en el Mag-
no Consejo; y assi al quarto dia bolviô el San-
to Angel a consolar a la Noble Señora , y a li-
brarla de las prisiones (como lo hizo en otro
tiempo con el Apostol Pontifice): Assegurôla
crecidos premios, al passo que se le duplicavan
los tormentos; gustosa oferta para los Catoli-
cos guerreros, que armados con el seguro escu-
do de la Fê, tienen por premio las mayores li-
des , y con particularidad quando voluntaria-
mente se ponen en las manos de sus enemigos,
imitando al Soberano Maestro; agudissimo es-
timulo para el que desea seguir sus divinas pi-
sadas; consejo que nos dê aquel Vaso del Espi-
ritu Divino, para que no desfallezcamos en la
mortal, y trabajosa carrera. Que atentos, y so-
licitos andarian los verdaderos, y encubiertos
Catolicos de la Vngara Corte, por ver el fin
de la pelea de su Maestra; que afectuoso el Sa-
cerdote Policarpo, iria observando los mas mi-
nimos apices del obrar de su Discipula; y que
oficiosa la Santa, orando a Dios por todos, ad-
qui-

quiriendo la laureola de la caridad, porque no le faltara esta parte tan essencial para el agrado de su Amante Dios. Saliô de la domestica persecucion con su Celestial Guia, y viendose libre de la horrible prision, empleô toda su atencion en gratulaciones al Soberano Dueño, y cobrando nuevo valor, y animando la mugeril flaqueza, propuso padecer mas, por merecer mas. Pendiente de vn cabello llevô el alado Protector a su amada Alumna, desde Vngria, hasta Macedonia, en cuyas Provincias siempre brotava encendidos bolcanes la ira contra las Catolicas verdades; y aunque las persecuciones de la Iglesia por los Emperadores Romanos, y culto de los falsos Dioses, estava extinguida por aquellos años, no cessô la idolatria en algunas partes, como lo pruebo en el Proemio desta Historia. A mas, que las heregias, y persecucion de las santas Imagenes, estavan tan sangrientas en ambos Imperios, Oriental, y Occidental, como lo verâ el curioso lector con dolor de su coraçon, viendo lo que padecieron innumerables Santos, por no seguir los ritos de los Herefiarcas, y Principes
que

que los apoyavan ; y aunque en tan turbados tiempos hubo alguno Catolico, fueron pocos, y algunos sobrado amigos de los Arrianos. No quiso la Magestad recatearle a su Sierva la palina, y corona, que tan merecidas tenia su valerosa tolerancia ; que anda muy sollicito el amor inmenso de Dios por el logro de nuestras felicidades, quanto remiso a nuestros desconsuelos. Pudiera ser que el Rey de Vngria mitigara su rigor , yâ movido del afecto paterno, y yâ estimulado de su Regio valor, con que dexara de atormentar a la Princesa, y dando passo atrás en sus crueldades, no lograr aquella el bien mayor , adquiriendo el dichoso fin del vencimiento ; Pero el Padre Celestial, que la tenia destinada, y escogida para deliciosa morada de su agrado , deseandola libre de los humanos afectos , la sacô de los ciertos peligros, sin permitir afloxara la cuerda del ocio , porque no se viciara el arco del padecer , que como no ay estado que no estê acompañado de ellos, es cordura temerlos , pues aun en la misma vida es en lo que mas peligramos ; y assi quiso Dios tener muy segura a su Sierva con la

cor-

corma de los trabajos, y penalidades. No fue menos fiera la leonera a que llevô el Santo Angel a la Santa Señora, que la en que padeciô el Profeta Daniel, q̃ si en esta atemorizava la fiera de los Regios brutos, en aquella la iracundia, y voracidad de sus crueles perseguidores. Hallô la Ciudad llena de asombro, fugitivas, y ocultas las ovejas del mejor Pastor, divididos con el temor los devotos esquadrones, atemorizados con los horribles tormentos que inventava cada dia la malicia de los mas desatentos Tiranos, que como carniceros lobos acometian al Catolico Rebaño, deseosos de establecer su tirania, y desarraigat del mundo la potencia de la Militante Iglesia; de cuyos enemigos se quexô el Psalmista, lastimado del futuro estrago. No se apartara Susana de las atrocidades que en su Patria la probavan el sufrimiento, menos que con la Divina orden; imitô en esto a Christo Redemptor de la vida, que no bolviô las espaldas a la persecucion de Herodes, hasta que el Eterno Padre le mandô retirar a la Egipcia nacion; exemplo grande para no bolver el rostro a la adversidad, porque
el

Psal. 78.

Luce 13

el que no tolera el padecer, poco premio tiene que esperar. Predicadora de la palabra Divina se hizo la Princesa, exortando a los Catolicos de Macedonia al sufrimiento, y al morir por Christo, prometiendoles en su nombre dichas felicidades. Avivaron el sufrimiento los Macedonios, sin enfordecir a las voces de la Vngara Maestra, y a bueltas de los Christianos, se convirtieron muchos de diversas sectas por su predicacion, aclarandoles las obscuridades en que engañosamente los tenian ciegos los falsarios ritos, y mandatos de sus mayores, que faltos de prudencia, y verdad, no obraban con seguridad, siendo todos hojas, y falsa pompa, sin llegar jamas a ser arboles fructiferos, como lo fue Susana, adornada, y enriquecida con el saludable fruto de las virtudes, redundando en sus oyentes por su Catolica enseñanza.

§. IV.

MAl puede estar oculta la luz, ni el bien entre el peligro de la malicia; y assi los resplandores de los dones Celestiales, como grandes, dieron en breve en los ojos de quien solo conocia las tinieblas. Luego hizierõ noticioso
al

al Presidente de los santos exercicios de la forastera Christiana, admirando lo incansable de su obrar, bien exercitada en la licion del Sãto David, cuya devocion señala la cotidiana que se ha de tener en todos tiempos, sin perder punto en las cosas de virtud: Afsi esta santa a todas horas, era firme roca a la afsistencia divina. Llegôle al alma la nueva al Presidente, (la Historia, y el Oficio de donde se ha sacado le llama Diocleciano, seria nombre muy socorrido en aquellos tiempos, y aun heredada la crueldad de vnos en otros). Presidẽte, y Proconsul, le llaman las liciones del Oficio que se reza en Maella, y Villanueva de Almagar, donde fue su martirio, seria modo de hablar en aquella Provincia, ô lisongero titulo que le daria la adulacion cortesana. Reparo se ha hecho en el nombre de Diocleciano, y ha avido quien ha creïdo se hablava del Emperador; pero en todas las liciones, è Historia de la vida de esta Santa, no le nombran con tan honorifico nombre, sino como tengo dicho, Presidente, y Proconsul; y en la semejança de los nombres no ay que hazer reparo, pues aun los Re-

Psal. 44
118.

yes en diversos tiempos se han llamado con vn mismo nombre, y en los nuestrs son tantos, que no ay ponelles tassa. Allanada esta dificultad, digo, que mandô el Presidente llevar a la nobilissima Princesa ante su presenca, que como cuidadosa Pastora de aquel desvalido, y atemorizado rebaño, no quisiera perdelle de vista. Holgôse sumamente quando viô, que en su compania llevavan a todos los nuevamente convertidos, y a los antiguos Christianos, los quales con alborozo esperavan la hora dicha en que los tormentos les avian de alcanzar las mayores felicidades, fortificandose con el inestimable dulçor, que produjo en ellos el frutifero, y abundante Arbol de la Veraacruz, siendo nocivo a los que dêl facan avenonado el fruto; haziendole tofigo sus engaños, y falsedades, deseosos de avasallar, y derribar a tierra tan divino Estandarte, y borrar la Imagen de aquel soberano Señor, q̃ por hermosear nuestras almas, se permitiô a los baldones, y desprecios de los mismos a quien de tan obligados se convirtieron en enemigos, tratandole como mas desechado de los vivientes. Llegô
Su-

Susana con su valeroso esquadron a la presencia de aquel leon embravecido; dieron larga relacion los lisongeros, de lo que creían defacatos en los Catolicos, no obedeciendo las leyes de los mayores; pocas vezes fue escasa la lissonja, llevando muy creído el agrado del valimiento. Abominaron así mismo los lisongeros la Ley del Crucificado, porque siempre fueron aborrecibles las verdades. Cada palabra de sus domesticos del Proconsul, era vn estímulo de su iracundo furor; sentia que vna muger le hiziera guerra al animo, quisiera ignorarlo por escusar su tormento, pero se gloria-va en la adulacion de sus Privados; que es fuerte torcedor de vn coraçon apasfionado, por mas que se conozca la declarada guerra que haze la aduladora lengua, siendo abominable delicto acriminar las faltas, aun quando es necesario para el bien del proximo; y aunque a vezes daña tanto el callar, como el hablar, y es prodigio hallar quien calle, acarrea mayores males el hablar en daño ageno, y con mayores ventajas, quando se habla por hazer gusto al que lo oye. Mirò el Luez atento a la Princesa.

2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.

conoció su grandeza en su decoroso aspectó, (recomendacion que trae consigo la modestia) preguntóla su nombre, patria, y parientes, y la Religion que professava. No ignorava el mal ministro lo mismo que preguntava, que harto noticioso le hizieron de todo los acusadores; pero como no sabia quan arraigado llevaba en el coraçon la Santa Virgen lo que el Coronista Mateo nos dize del poco temor, que se ha de tener a los que matan el cuerpo, y el grande horror que han de causar los que
Matt. 10. matan el alma; sin duda juzgó, que atemorizada con el tropel de sus preguntas, tetubeara en las respuestas, y retrocediera de sus intentos santos, sospechando, y temiendo futuros tormentos, con que hablando a gusto de su deseo, quedara con alientos de vencerla. Ignorava este Presidente quan de buena calidad son los que por el amor Divino se combidan a padecer, y con la alegria que se ofrecen a las mayores penas, y atrocidades, aun quando mas vencidos se confiesan los perseguidores, fuerza grande que haze la celestial virtud, y alto conocimiento de la corta, incierta, miserable,
y tra-

y trabajosa vida, y del atrevido, y veloz tiempo, que aun a los mas perfectos no perdona, cuyo solemne hurto, no se repara sino con el buen empleo que dël se haze. Con gran sosiego respondiô Susana, y sin hazer caso de su padre, y patria, dixo su nombre asolas, sin ladearle con la excelencia de la calificada sangre, aunque es de sumo aprecio, autorizado por el mismo Hijo de Dios, que en la humana naturaleza escogiô para si el esclarecido linage del Rey David, aunque no es essa felicidad de la que mayor caudal hazen los despreciadores de las humanas grandezas, hollando la altivez, porque no levante cresta contra el espiritu, como les sucede a los sobervios, que presumiendo mucho de si, desconocen, y desestiman el valor ageno. Dixo Susana al Proconsul, que la Religión que professava, era adorar a Iesu Christo Hijo de Dios vivo, verdadero Criador, y Dueño vniversal de Cielo, y tierra, por cuyo mandato avia llegado en aquella Provincia a recibir la corona del martirio, y por cuyo inestimable precio avia trocado, y renunciado con sumo gusto la herencia, y rique-

que.

quezas que pudiera heredar de sus Regios ascendientes. Animosamente habló la prudente donzella, no conociendo lo grande de su ser la cobardia, y bien dixo el gran Marcial, que era locura morir de miedo los cobardes, quanto achaque de los poderosos, padecer sin ensayos, y afligirse de qualquier dolor. Insufrible, y grave fue el que le causó al tirano, la florida eloquencia de Susana; puso dentro del pecho la pena, creyendo ocultarla en lo mas escondido del, sin advertir es de calidad de fuego, que sino se descubre en luzes, se ostenta en densas, y obscuras nieblas, por ser grande la opresion, que padece vn natural altivo, viendose despreciado, y sin conseguir el fin que pretende. Furioso en tanto ahogo, y tropezando en sus iras, se mostró el mal ministro, negavase a la obligatoria politica, al passo que se concedia a la groseria villana. Necia, y atrevida llamó a la noble Señora, despreciadora de los Regios mandatos: que apasionado, y ciego se mostró este Iuez, pues solo vn animo perturbado con vergonçosos afectos, pudo hablar con tanta desatencion, siendo vituperio del

varonil valor , valerse de las viles armas de la lengua, cuyo veneno se dilata, no solo a quitar la vida, sino a destruir, y arruinar las mayores eminencias. Santa, y prudentemente temió el Real Profeta a esta viviente almarada, abrasada, y destruidora saeta del mas pertrechado pecho; y así en vno de sus canticos, solicita al divino patrocinio para que le libre de ella. No ps. 119. se turbó la Princesa con la diabolica furia , ni perdió jamas la confianza que tenia en la soberana misericordia para la remuneracion de sus trabajos: De contrario sentir estava el Presidente, y entendiendo que con los exercicios santos de la Santa donzella, se iba aumentando el divino culto, con los muchos que de cada dia dexavan las engañosas sectas , saliendo de los horrores de la culpa a la claridad del Catolico desengaño, hizo punto de honra, y temiendo la calumnia de los mayores , determinó la guerra declarada, para vencer con porfia, ó rigor , sin conocer es pesado yugo el del siervo libre, a quien la tirania quiere hazer esclavo; y siendo la esclavitud en honra del infernal enemigo, es mas grave, vergonçosa, penosa, y pe-
li-

ligrosa; y así con mas justa causa se deve evitar. Esforçô la voz la Capitana illustre, y publicando falsa la adoracion del cruel ministro, sin temer las superiores iras, se animô de nuevo con las infalibles verdades de la Iglesia Catolica, dando con su valor exemplo a los mismos ministros de la maldad para retroceder de sus demasias, de cuyos dones hizo particulares periodos el Rey David. Turbado del furor, y equivocado en su rabia se hallô el Proconsul, temióse vencido de nuevo, aunque se deseava vencedor; pero dissimulando su congoja, convirtió en alagos los rigores, como si la nobleza, y cordura de Sufana, se pagaran de falsas apariencias; y aunque vn tacito engaño se desconoce muchas vezes, deve rezelarse dêl el advertido. Rendido a su hermosura se confesô el malvado, ostentô a vn tiempo, compasiones, y finezas, expuesto vno, y otro a qualquier arrojada empresa, ignorando su desatencion lo que dize la gloria del Africa, mi Patron Agustino, de los que viven segun los apetitos de la carne, que por sus demasias se hazen semejantes a los Demonios: muy al contrario
de

de los continentes, que asistidos de nuestras Celestiales guardas de nuestros divinos genios, adquieren el dichoso galardón por su continencia. Riquezas prometió el avariento Principe, a la que por momentaneas, y perecederas, las tenia olladas conociendo su falso valor, no ladeándose jamás con tan desvalida idolatría, y trabajosa fatiga, aborreciendo tanto el adquirir bienes de la tierra, como el conservarlos; daño que le llorarán los mismos que le solicitan con afán, como lo asegura la Sabiduría Divina. Engañosamente hablaba aquel falso cocodrilo, teniendo tan a mano los alagos, como las amenazas; las finezas de aquellos la atormentaban más, que los rigores de estas, aunque la representava diabolicas invenciones en repetidos martirios; deseavala obediente a sus inicos mandatos; instavala a indecencias infernales, mezclando sacrilegas persuasiones, sin hazer reparo, que es perder el derecho que se presume tener, el usar mal dél. Animó la débil voz la Noble Señora, y con Regio valor dixo: Falsamente me aconsejan tus engaños, pues ni tus riquezas me pueden hazer dichosa, ni tus

*Sapient.
5. 8.*

tormentos desdichada; yo anhele a los tesoros eternos, prometiendome con ellos la felicidad de la inmortal, y alegre bienaventurança; premio mas seguro de los que fielmente aman a Dios, vnico dueño de todo lo criado, que los falsos que tu me finges, pues acarcean, veloz, cierta, y apresuradamente, con terrible, perpetua, eterna, y sin fin, la pena, y castigo. Admirado quedô el Iuez del varonil razonamiento de la Santa, y deseoso de agotar la palabra divina, y hâzer presa en los preceptores de Susana, la dixo: Quien te ha enseñado atrevida, la libertad con que hablas? excediendo los limites de tu tierna edad, y de la capacidad de las mugeres? en donde has adquirido la sabiduria que te haze licenciosa, haziendote maestra de los que creen tus falsedades, pues estân tan obstinados como tu? Muy ignorante se haze el que no quiere entender; no era esta vez primera, que este mal superior se hallava convencido de la Sabiduria eterna por medio de sus fieles, pero hizo gala de la ignorancia, por escurecer la mayor claridad. De necio, y abominable le tratô Susana, viendo dudava lo
mis.

mismo que entendia de la mas solida verdad, pues no ha menester maestros humanos quiẽ merece por Preceptor al que desata las lenguas de los mudos, y haze sabios a los mas ignorantes, perficionando con su Omnipotente, y eterna Sabiduria todo lo criado, concediendo, y negando los favores de la eloquencia, como sabe convenir a su divino agrado, y a nuestro mayor bien. No creas (añadiò la virgen) que tus sollicitas cautelas, ni tus falsas razones sean poderosas, para que estos mis hermanos, y yo, retrocedamos del camino de la verdad, que estâ muy arraigado en nuestros coraçones, sin que la flaqueza que tu juzgas en los de nuevo convertidos a ella, les haga temer la batalla, que tu rigor nos presenta; y yo por todos te ofrezco la constancia, y fortaleza en la pelea: y assi, O Iuez, examina el valor, que quedarâs vencido del que mas debil juzgares. Forasteras le son las verdades al que las desconoce, y como la mayor es Dios, mal puede conocerle quien le niega, ni gozar de la celestial virtud, que a los buenos acompaña. Los ^{Psa. 67.} ^{12.} profesores de Metaforas fingierõ vna fabula,

que por bien aplicada puede hazerse asiento en lo mas serio; y aunque de passo, para incitar a no desconocer la verdad, me ha parecido dársele en este lugar. Dizen (pues) que despues de aver hecho grande alianza, el fuego, el aire, el agua, y la verdad; y gozofas tan distintas partes de tan vniforme amistad, trataron de juntarse en muchas ocasiones, para que la comunicació les aumentaran los cariños (que aun los inanimados temieró las ausencias por ser madrastras de la buena correspondencia) quisieron señalar puesto para sus juntas; y al fuego se le hallaron en los mas duros, y fuertes pedernales: A lo liquido, y chrystalino del agua, en los mas desamparados, y solitarios juncos: A lo inconstante, y fresco de los vientos, en lo mas encumbrado, y debil de los arboles: Solo a la verdad, ni le hallaron, ni le supieron su habitacion en el mundo, y essa fue la mayor verdad de todas, pues en él apenas se conoce, que aunque muchos la professan, en mezclandose creencia humana, se baraja, y desconoce, con que aun los que mas la aman, y estiman, se hallan defraudados, viendo falta

muchas vezes en quien deviera estar muy de
asiento. No pudo sufrir las replicas de la San-
ta el apasionado Tirano; mandô con iracun-
do furor cortar las cabeças a sus compañeros,
y discipulos, creyendo con esso atemorizar su
Regio animo; engaño de los mundanos, pues
quanto mas doloroso es el trabajo para los fie-
les, tanto mas gozofos viven, y alegres en su
divino Dueño, por quien saliêdo los fluctuan-
tes espíritus del borrascoso mar de los terref-
tres bienes, llegan al figuro puerto de la rica, y
Celestial Patria, contentos de perder las vidas
por el eterno premio, y gozofos de ver blan-
queadas sus purpureas, y rozagantes vestidu-
ras en la preciosissima Sangre del Soberano
Cordero. Con fervorosas exortaciones afer-
vorizava la valerosa Capitana, y fuerte Cau-
dillo, a sus constantes soldados, con admira-
ciôn del Pueblo, y provecho de aquellas almas,
que como valientes guerreros assaltaron aque-
llas preciosas murallas, tan pertrecadas de res-
plandeciente pedreria, que arrebatando toda
la atencion del mas regalado Dicipulo en sus
mas remontados arrobos, nos lo dexô escrito
def.

Apocal.
21.

desde la Isla de Patmos, quando desterrado de los populares estruendos, mereció gozar de tan soberanos, y arcanos favores, y misterios. Con gran triunfo, y vencimiento alcanzaron aquellos espíritus, la corona, y palma de su victoria, entraron a triunfar en la Celestial Jerusalem, y a gozar de las promesas de los Santos Profetas. Adoleció el corazón del Tirano, en la fortaleza, y constancia de los Martires, y mucho mas viendo despreciados sus mandatos, achaque de la vanidad, sentir altamente de si, sin acordarse de su desvalido principio, y polvo, con cuyo desvanecimiento se prepara en esta vida la desestimacion, y en la eterna la destruicion, como con dolor grande lo dexó escrito el divino Apostol. Injurias juzgó la heroica tolerancia de Susana, y compañeros; y aunque el olvidar las que lo son, es credito del sufrimiento, y calidad; lo precipitó lo desbocado de su furor, imitando al bruto, que en faltandole el freno, se despeña a si, y a su dueño. Como dió el Presidente mas rienda a la pena que a la razon, no imperando esta en su dañando animo, castigó en Susana lo que en todos

juz-

Paul. Ga.
lat. 6.

juzgô delicto. Mandô azotar cruelmente a la virgen Santa; gozosa en el vergonçoso tormento se mostrô, y con sonora voz cantô alabanças a su Celestial Esposo, permitiendo su bondad, que el puro oro del sufrimiento de los Iustos, se purifique en el crisol de las tribulaciones, para que con las aclamaciones generales, no peligre en lo proceloso de ellos lo flaco de la humana naturaleza. Gracias os doy (dezia la Santa) amantissimo Señor, porque en la ignorancia de vna flaca muger, pusiste la enseñanza de tantos varones, que tan perfecta, y valerosamente han sabido solicitar vuestra divina gracia, permita vuestra suma bondad os confiesseñ Dios Supremo, los que oy os desconocen: Recibid, Señor, por todas las eternidades rendidas alabanças, porque aveis sembrado en mi coraçon el frutifero grano de la Celestial semilla; y permitid, Amãte mio, dê abundante cosecha de opimos, y divinos frutos, libre de las mortales malezas que la defmedran; y quiera vuestra suprema grandeza, que pueda esta vuestra favorecida esclava hazer continua guerra a los Demonios, siendo

mi constancia, si terror, y affombro de los infernales calabozos, vtil, facil, y suave doctrina de los mortales, alegre regozijo de los Angelicos espíritus, y que mis palabras sean mezcladas con tanto fervor, y caridad, y tan vehementes persuasiones, que redunde en gloria, y alabanza de vuestro soberano nombre, y grandeza: Quitad Señor mio (por quien vos sois) la mugeril flaqueza, dandome contra vuestros enemigos, fuerza incontrastable, pues solo vos sois el dueño, y Señor de toda fortaleza. como vnigenito Principe, y Dios de los exercitos.

Ioann. 3. Al passo que Susana acumulava cariñosos afectos a su Celestial Amante, aumentavan los crueles verdugos los estallidos de los açotes; cansados sus robustos brazos en la execucion, y animada la delicada donzella en el padecer. Presentaronla al Ministro tan disfigurada, que aun a él mismo causava horror; no así al Soberano Autor, que a su vista, era iluminacion primorosa, que dava mas valor, y realces a la pintura, con los retoques de las pardas sombras, realçadas en el claro obscuro de su rojo carmin, cuyo colorido vnido con el crespoca-

cabello, llevaba no menos enamorado a su Celestial Dueño, que quando publicô estarlo en otra ôcasion de solo vno del cuello de su amada, y divina Esposa.

Cant. 4.

§. V.

DE poco valor es la persecucion de los enemigos, quando de ellos se faca mayor utilidad, y como vn contrario campea mas al lado del que lo es, assi la virtud, como cosa tan excelente, se permite al conocimiento en sus subidos quilates. Con varonil esfuerço llevó la Vngara Princesa todos los tormentos, haziendo de los bienes, y males desta vida, la estima que de vn vil estiercol, obedeciendo en esso al Predicador de las gentes, que exorta, y aconseja a tan acertado desprecio. Al contrario obrava aquel furioso, y embrabecido leon, aumentando su ira la perseverancia Catolica; y como los sobervios, aun a los astros desafian, sienten vivamente la competècia en el obrar, y la omision en ser obedecidos; y assi con mayor crueldad diô bateria a aquella animada fortaleza, y nuevas trazas para su ruina, librando a baldones su saña, y furor; pero nada temia,

*Paul.
Phil. 3.*

H

quien

Psal. 33.

quien navegava tan aferrada a la ancõra de la buena esperança , esforçada , y animosa en el mayor naufragio , teniendo seguridades de la mayor dicha, esperandola de la Divina mano, como hazia, y sentia el Santo Rey David. Por tierra echaron las oraciones , y constancia de la Santa, el templo, õ casa que venerava el Tirano para sus inicos ritos, õ ceremonias , perdiendo en breve tiempo el dilatado que emplearon en tan sumptuosa fabrica , no faltandoles jamas a los incredulos el animo, y el poder para el ornato de sus falsedades, pues ni recatean riquezas, ni les faltan diligencias, a fin de que se venere precioso, ensanchando su dañada devocion, lo que pudiera estrechar la humana codicia; exemplo para los Catolicos, que obrando escasamente a honra del verdadero culto , se temen despoßeididos de sus mayores bienes , aun quando menos le franquean al Dueño, y Señor de todos ellos , a quien es dar a logro, quando se erigen casas de oracion, alcançando , a mas de la remuneracion eterna, mucho lustre, y bienes temporales , que es lo que mas arrastra nuestro insaciable deseo; y es
caso

caso vergonçoso, ver, que los adoraron falsos
simulacros, y diabolica turba, reverenciando
tan inmundas deidades, surcaron mares, des-
entrañaron tesoros, solicitaron aliños, exami-
naron primores, y no perdonando diligências,
rindieron con adoraciones, quanto les conce-
diò el poder. Con mortal rabia oyò el Presi-
dente la lamentable nueva, loco se precipita-
va, colerico enmudecia, vengativo proponia
rigores, arrojado obrava indecencias, despi-
diendo ardientes bolcanes por los ojos, y arro-
jando hediondas ezes por la boca; consultò
sus Sacerdotes, convocò a los lisongeros, y to-
mando consejo de sus mas confidentes, saliò
sentencia contra la Princesa, con el acierto
que se podia esperar de conciliabulo, donde
todo es confusion, y diabolicas disposiciones,
no teniendo el obstinado en sus maldades en-
tendimiento para conocer, que a la voluntad
divina obedece lo insensible, por mas que la
humana trabaje por vencer, resistiendose al
desengaño. Mandò el unico tirano hazer gran Reg. 13.
cantidad de gruesos clavos, y con ellos coser ^{4.}
en la dura tierra el cuerpo de la Santa, tormé.

to que estimô fineza de su amado Esposo, imitando en el cariño con que en su sacratissima Pafsion, se abraçô con nuestra madre vniuersal, quando cosido en ella con los yerros de nuestras culpas, trocô en jazpeados claveles, y medicinales rosas, lo q̃ espinas criarô las de nuestros primeros Padres, y sus descendientes. Gustosa se mostrô en aquel nuevo martirio, sin avasallarse a la humana flaqueza (aunque ella lo solicita) mostrava alegre aquel virgineo rostro (gran publicador de los interiores ahogos) perseverante, è invencible desafiava a los verdugos, sin torcer la cara a vista de tanto padecer, gozandose en los bienes de la bienaventurança, como el Real Profeta. No se contentô el vengativo Iuez con tan horrible tormento; mandô taladrar la cabeça de Susana con vn gruesso clavo, invencion tan diabolica, como agena de piedad, complaciendose este fiero monstro en los agenos desconsuelos. Muy diferente sentia la Santa donzella, pues lastimandose del Tirano, llorava su ruina, y futuros daños, agradeciendole el tormento que le dava en parte tan sensible, por
acom-

acompañar con él al que padeciô el Redemptor de la vida en su sacrosanta cabeça, cuyo dolor, y pena, la partian el coraçon, y atormentavan el alma, procurando vnir su vertida, y animada purpura con los preciosísimos rubis del soberano Señor, para que con los subidos quilates destos, fuera mayor la ofrenda que le hazia de su maltratado cuerpo, adquiriendo cõ estos deseos los Divinos auxilios; que al que Dios asiste, se le ha de temer mas por esse valor, que a vn exercito de enemigos. No le faltaron valedores a Susana, tenia el Padre, y Esposo muy a su devocion, agradecidos ambos, y ambos liberales: imbiaronle vno de sus innumerables Cortesanos, alado Parainfo de sus dichas: quitôla los clavos, y curandola las mortales heridas, la publicô vencedora, y la coronô con diadema de admirable artificio, causando a vn tiempo, si alegria, y admiracion a los piosos animos, terror, y assombro a las inicos perseguidores, no pudiendo sufrir sus iracundos ojos, ni la Angelica vista, ni las mercedes sobrenaturales con que vieron enriquecida a la prodigiosa Martir; digno premio de los rendidos

Sap. 14.

didos (sino muertos) afectos humanos, y dichosa entrega, pues por ella mereció el dexar ellos de conspirar en su daño; no así en el de los perseguidores de la virtud, contra los quales, criaturas, y pasiones se hazen sus verdugos. Como en las contradicciones revive la ira, no pudo el Presidente sufrir la gloria del contrario en el vencimiento, porque raras vezes le dá la sinrazó el azero a la agena, y gloriosa pelea, sino a la victoria propia; haziale al Tirano poco gusto la doctrina del Cielo, y aunque al justo aviva el cuidado; a este mal superior le es poleo para solicitar los agenos daños, así como furioso leon, y vengativo tigre, abalanzandose al cuello de la Santa, le apretó con sus sacrilegas manos, trabajando por quitalla la vida, gozandose mas de verse executor de tan vil hazaña, que se gozara de verse dueño de la Imperial diadema. No mudó semblante la Esposa del Altissimo, tenia la seguridad de su bien, en la casa del refugio con la dulce, y eterna esperança, con que del camino amargo de las persecuciones, sacava sabrosos manjares de confianza; Provocava con valor al Tirano, re-

con-

conveniale con sus mismas impiedades, dezia-
le: No te desvanezcan, desalmado Iuez, las hō-
ras que gozas, las riquezas que atesoras, ni las
lisonjas de tus seguidores, que aunque todo a-
vasalla tu voluntad; todo te será ocasion de tu
sempiterna ruina, acabando tus maldades de
irritar la divina paciencia. Falsamente oía el
cruel los prudentes desengaños, bacilava en el
obrar, yâ acometia con alagos, yâ con rigores,
no le dava lugar su ceguedad para determi-
narse cuerdo, todo era ambiguidades, todo tor-
mentos de su coraçon, y todo deseo de ven-
cer. Con inflamado espiritu Susana, y como
si huviera estudiado en la doctrina de la re-
montada Aguila del Africa, todo su anhelo
era, pensar en Dios, buscar a Dios, y solo con-
fiar en Dios, que es el verdadero puerto en to-
dos los naufragios de la humana vida. Buscô
nuevos modos de martirios el Iuez, inspiran-
dole rigores el infernal enemigo, que inva-
diendo nuestras dichas, anda sediento de nues-
tra ruina, buscando traças, y armando laços en
que tropiece nuestra debil flaqueza, para que
demos en desesperados precipicios. Mandô el
Iuez

luez quebrantar el cuerpo de la virgen con nudosos bastones, y assi mismo ponella desnuda en vna tina de azeite hirviendo; O invencible sufrimiento! que no solo atemorizò, el caustico daño, antes bien prorumpiendo en gratulaciones, acompañò gozosa a la lozana juventud, que en bendiciones a su Dios, combidava desde el horno de Babilonia a todas las criaturas. Bien hallada se mostrò en el acerbo tormento, ofreciendoselo a su dulcissimo Dueño en olor de suavidad; y como en Catedra, leía a los circunstantes los divinos periodos del libro de la vida, y en distintos parrafos les assegurava lo horrible de los tormentos eternos, la seguridad de las infalibles verdades, la falsedad de las dañadas leyes, y lo cierto de la eterna gloria de los justos, prometida del Dueño de ella; de la qual promessa, y de la fe que de ella se tiene, dize mi glorioso Padre San Bernardo, que es virtud de tal calidad,

Joann. 5. que nada se le oculta: y el regalado Dicipulo dize, que la fe es la victoria que teme la gente

Paul. ad del mundo; Y segùn el sentir del Maestro Apòs-

Heb. 11. tol, la fe viva, es la que justifica las almas. Can-

fados los verdugos, sacaron a Susana de aquel licor ardiente, y encerrandola en vn obscuro calabozo, quisieron tomar aliento, para emprender con mayor esfuerço la carrera de los futuros tormentos, no hallando la maldad culpado el gozo, sino en la execucion de su dañada voluntad, y con mayor ardimiento, mezclandose la lisonja, y deseo de hazer gusto al poderoso, y asì toleran el padecer mucho, por lograr vn leve favor; quien duda que Principe tan tirano, tendria mal obligados a sus ministros, y pesava mas en ellos el deseo de conservar su gracia, que las descomodidades que se les seguian, llevandolos tan arrastrados tras la persecucion de los Christianos; dolor grande que irrita la Divina bondad, pues ofendelle por nuestra misma flaqueza, tiene disculpa en la fragilidad de ella; pero por el gusto ageno, es buscar voluntariamente la perpetua perdicion.

§. VI.

Como la grandeza Divina ciñe desde el primero hasta el postrero siglo, no ay cosa nueva en sus ojos, todo lo ordena con admi-

table providencia; gozase en la pelea de los justos, porque en el galardón con que los enriquece, exercita su inmensa misericordia, asistiéndoles al padecer con soberanos favores, con que se toleran las miserias de la humana naturaleza. Muy sin la codicia de la remuneración, deseava Susana padecer por servir; que padecer por el premio, es mas comodidad, que fineza; y no olvida los servicios vn animo grande. Como muy escritos tenia Dios los de su Sierva en el libro de la vida, que sobrepujavan no solo a sus delicadas fuerzas, sino a las de muy esforçados varones; empero siempre tenia la divina amante mayores alientos de merecer mas, y de alcançar el lauro del vencimiento. Con azerados vinculos aherrojada, llamava a su Amante Dios desde la obscura prision, no hallando consuelo, ni alivio fuera de su soberano amparo; experiencia que la tienen los afligidos coraçones, que en sola la Divina Providencia ponen su seguridad. Consolôla el Altissimo en trance tan penoso; imbiôla vna escuadra de alados Espiritus, para que guardaran, alegraran, y fortalecieran aquella viviête,
y es.

y esforçada fortaleza, con divinos canticos, y celestiales manjares, convirtiendo en claro dia la lobrega prisió, y tenebrosa noche, que passò la devota Señora, si en alta contemplació, y en jaculatorias, y amorosas oraciones; de cuyo exercicio dize la melifluidad de mi gran Bernardo, que siendo muy vniformes para el agrado divino, van tan vnidas estas dos virtudes, que se dan las manos como buenas hermanas, sin separarse jamas. Ignorante estava el Tirano de la felicidad que gozava la Princesa; mãdò el siguiente dia sacarla a su presençia; no escusaron los verdugos los malos tratamientos que sus villanos pechos les proponian, teniendo los tales por accion eroysca baldonar a la virtud, y calidad, dando ofensivas voces cõtra los mayores meritos. Saliò la Santa de la prision tan rodeada de cadenas, como de atrevidas voces, y de licenciosos desprecios. O paciencia de los justos ! Grande era esta Señora por su naturaleza, decorosa por su presençia, digna de general aprecio por sus relevantes prendas, a quien rendidos veneraran, y sirvieran los mismos que oy la molestan atrevidos;

y solo por adquirir vna migagita de la divina gracia, olvida su Regia Prolapia, y pundonoso valor, se permite a desprecios atrevidos, y se confieffa bien hallada en los mayores rigores, dandose parabienes a si misma de verse en todo hecha vn simbolo de su Divino Amante. Abofetearon el rostro de la Santa con tanta impiedad, que pudo su tolerancia gozarse de nuevo en la semejança de Christo nuestro bien, en cuyo rostro hipotecaron las sacrilegas, y Iudaicas manos, las dichas felicidades de nuestros mayores bienes, si yâ nuestra desatencion no los malbarata; empero si nos miramos en aquel trasparente, y resplandeciente espejo de paciencia, como nos lo acóseja nuestro contemplativo Padre San Bernardo, retratará en nuestras almas su divino padecer, y labrará en nuestros coraçones deseos fervorosos de imitarle. Presentô la inica turba al fiero Iuez la prodigiosa Santa, y temeroso de su obrar, la mandô quemar pies, y manos cõ vna ardiente reja de arado, deseoso de atajar sus passos, y obras, como si Dios tuviera las suyas a raya para con sus favorecidos amigos, quando

do su liberalidad les franquea la llave de su divina omnipotencia, para que con ella saquen de sus celestiales tesoros los preciosos auxilios, que nos enriquecen, dando a cada qual quanto sabe convenir a nuestra humana flaqueza. A la carcel bolvieron la resplandeciente antorcha, y vivificado carbon, aviêdo con el fuego de su caridad endurecido mas el ediondo barro del perfido Tirano, hallandose tan indecisso, quanto apasionado en el obrar, sin tener punto fijo, ni hallarle, para su determinacion. Al mismo passo se gozava la Noble Martir en sus tormentos, convocando los Catolicos coraçones a cantar (en vno) la gala de su victoria, imitando al divino Apostol, rico vaso de la celeste gracia, que tan sediento anduvo de esta celestial alegria, instando a sus amados Filipenses, le ayudaran a celebrar el vencimiento en su martirio. Quando a la Princesa Susana no la obligara a amar a Dios el alto conocimien-
to que tenia de su soberana grandeza, fueran bastantes a publicarle su premio, y a servirle agradecida, los favores con que cada dia la enriquecia, los consuelos con que la animava, y
la

Paul.

Philp. 2.

la dulçura de los celestiales regalos con que la sustentava, asistiendola en todo, como amoroso Padre, que siempre le hallamos benigno, aun quando le desobligamos desatentos. Tres dias dexaron en quieta bonança aquella fluctuante, y viviente barquilla, quedando libre, y sana de sus passadas heridas. Arrepentidos empero de dalla aquel(a su parecer)descanso, la bolvieron a la presençia del Iuez; que no vierte de vna vez el veneno quien se alimenta del. Mas feroz que compassivo admirò aquel fiero monstro la maravillosa salud de la Santa, tuvola por aparente, y fantastica; magicos encantos creyò, lo que virtud divina resplandecia en su Catolico pecho; y no fuera tan dañado su coraçõ cruel, si a las maravillas que Dios obrava en su Sierva, les diera el credito verdadero; que pocas vezes le grangea la verdad en el sentir del que no la professa. Cõ furia cruel mandò el inico Iuez echar a la Santa en vn ardiente horno, no para aumentar la material llama, que tan cebada tenia su malicia, si para imitar la de su iracundo pecho, que vna, y otra crecian con la sollicitud de los ministros, y cuida-

dado del vengativo poder, sin querer jamás dar credito al que tiene la tolerancia de los Martires, a quienes obedece lo insensible, viniendo con ella al mundo, como con elegante espiritu, y acordes acentos lo cantò el Profeta Rey. Respetosa reverencia tuvo el voraz *Psal. 73.* elemento a las santas Reliquias, sirvieronla de refrigerâtes antidotos las mas activas llamas, siendo gratulaciones al Divino Autor sus mas abrasados bostezos; y en medio de ellos, profugiendo la Santa en las aclamaciones que començô en el tormento del hirviente oleo, a semejança del verdor mas cano, y de la lozanía mas madura de los tres mancebos, que en el Babilonico fuego convocaron a todas las criaturas (como queda dicho) Acabô el cantico a toda la Beatissima Trinidad, dando con *Canticũ
Pueri.* tan misteriosas alabanças, alientos al padecer, y admiracion a los mortales. Viendo el perverso Consul mal executados sus deseos, temiôse facil, desconsolôse cobarde, y arrojandose inconsiderado, mandô echar a la Santa en el mar, amarrada a vna pesada muela de molino, creyendo sepultar en aquel implacable,

ble, y diafano pielago, el mas esforçado valor, y la memoria de quien con letras de finisimo oro la tiene assentada en el soberano Libro, que con tan misteriosos sellos, solo pudo franquear el manso, y humilde Cordero, que vieron en el Trono el regalado Evangelista, y en el Desierto el divino Precursor. Que mal hallado estava el Iuez (jamas creia) en la virtud de la paciencia, que en caso de muerte se remonta a mayor excelencia, segun sentir del Apostol Doctor; y assi del mayor avatimiento hazen los Santos su mayor aprecio. Apenas executaron los impios verdugos el rigor de su mayor, quando acudiendo vn esquadron de celestiales Espiritus, rodeados de admirables luzes, levantaron en alto aquel divino Tesoro, cantando la gala a la amada, y vencedora Esposa de su Divino Señor, dando con sus demostraciones festivas a entender lo mucho que se gozan en asistir con su favor a los mortales. Eligieron los celestes Pilotos por seguro puerto del trabajado Navio, y por dicha concha de aquella preciosa Margarita, a la Catolica, y piadosa España; dicha de singular
apre-

Apoc. 5.

Paul.
Rom. 5.

aprecio, enriquecerla con lo mas illustre de las remotas , y prenda, que fue (y predixo) de las que en nuestros tiempos oy felizmente gozamos, patrocinando , ennobleciendo, y gobernando la Catolica sucession de aquel noble, y dichoso Reyno , que con tan esclarecidos ascendientes ha ennoblecido el mundo , en cuyas proezas se dilatara afectuoso mi cariño, si el corto buelo de mi pluma, no me assegurára el precipicio; y assi reconociendo mi insuficiencia, dexo a mejores pinceles tan primorosa obra, porque en los mios no sea borron , lo que mereciera iluminacion eterna.

S. VII.

EN la fertil playa de Amposta trasplantaron los Santos Angeles, la fragante, y Vngara flor, cuyo Castillo, ô Fortaleza dista quatro leguas del mar de Cataluña, aunque en los antiguos tiempos servia de muelle, en que desembarcavan cantidad de vasos , que aportavan en aquel Puerto, viendose en estos tiempos en dicho Castillo las amarras en que aseguravan las Galeras; desembocando el Rio Ebro a dos leguas de la Ciudad de Tortosa,

junto al Puerto de los Alfaques. En este sitio estuvo oculta la Princesa, acreditando Paraíso las selvaticas fierras, tan asistidas de Angelicas esquadras, como de Celestiales canticos, alternando a coros suaves armonias en elogios a la Magestad Suprema, agradecida la divina Señora, viendo que de su quebradizo barro hizo vna tan solida, y preciosa, que mereció ser magestuoso solio de su excelsa grandeza. En vna incognita, dilatada, y oblcura cueva, asientô el Real la valerosa Capitana, tan gozosa con su heremitica, y solitaria vida, que desconociô del todo el comun trato, solo bien hallada en el divino, tan absorta, y gozosa en su Divino Señor, que se olvidô de todas las humanas comodidades: solo el padecer codiciava, sin cuydar del cotidiano sustento, abstinente de todos los manjares, y tan enamorada de la parsimonia, que jamas la desvelô cosa que la pudiera apartar de esta virtud, siendo de tan subidos quilates, que se alcançan las obras a los deseos. Veinte y quatro años estuvo la penitente Señora en aquel desierto, sin comunicar con persona humana, asistida, y susten-

tada de aquellos espíritus Angelicos, cuya pura candidez se goza en nuestros alivios, consuelos, y virtudes; aunque mal contento nos la jura nuestro cruel adversario, tan enemigo de nuestras dichas, quanto perturbador del general sosiego. Turbô al infernal veneno la extraordinaria vida de Susana; tentô cauteloso el lado flaco, deseando hallar brecha por donde acometer su malicia; tomô su diabolico engaño la apariencia de vna incauta avecilla, que con fingidas senzillezes descubriô la doblez de sus deseos; sentôse sobre la cabeça de la Santa, desvelandose en buscar trazas con arrullos, y gorgoros, propia condicion de declarado enemigo, que su mayor cuidado es fingir amistad, y obrar venganças, y tanto mas gustoso, quanto mas tiene cierta la ruina agena. Muy solícito anduvo el avenenado basilisco con diabolicas cautelas; pero como a la Santa no la obligavan cosas terrenas, no se prendô del aparente pajarillo, aunque le estimava por obra del soberano Autor: conociôle empero, y segura en las verdaderas armas del Christiano, enarbolô el salutifero Estandarte de la Veracruz, a

Lucas 15

vista de la fingida avecilla; y como la virtud de la Sacrosanta Cruz arruina los infiernos, huyô cobardemente el encubierto enemigo, adquiriendo de nuevo la dichosa Señora la gracia con la esperança del fazonado fruto que se co ge de esta frutifera planta, fortaleciendonos con ella, como nos lo assegura el Evangelico

Isai. 30. Profeta; Y segun el dezir del Santo David, todos los bienes dimanar del valor, y meritos de tan soberano Estandarte. No escarmentô nuestro perseguidor en el primer desprecio, segunda vez emprendiô el assalto; accion de animo atrevido, que tolera desestimaciones, por lograr sus dañadas intenciones: En figura de vna virtuosa donzella fraguô el segundo engaño, estando muy en mano del cauteloso la hipocrita seguridad. Por la cueba de la Santa entrô pidiendo misericordia, quien de ella se ofende! remedios buscô el mayor daño; ofreciôse fiel compania en los rigores corporales, el que le solicitava los del alma; falsarias amistades, que traen a pique al que no procura examinalas con la piedra de toque de la cordura, y son dar su profundidad con la advertida prudencia.

dencia, y muy en particular quando las intenciones traen algo descubierto el rostro del engaño, si es que a fingidos cocodrillos se les puede dar credito; porque con falsas demostraciones, es muy facil de engañar a qualquier buena intencion, y esto es ya en el mundo tan comun, que su mortifero contagio se dilata hasta sentir muchos esse achaque. No permitiò Dios que padeciera engaños su querida Esposa, facil conociò la mentida virtud, disonando de la solida suya; y como buen soldado, que no pierde de vista las armas, acudiò a las de la Santa Cruz, con las quales quedò libre de tan cruel batalla, sin atemorizarse su valeroso coracon con el furioso estrepito, y feroces ahullidos de aquella venenosa sierpe, con que hizo mas formidable aquel montaráz, y escabroso sitio. Tercera vez bolviò la infernal porfia a acometer a la solitaria Virgen, como si en las antecedentes apariencias huviera alcanzado el logro de sus deseos. No quiso la Magestad divina dar por entonces el merecido castigo al porfiado enemigo; permitiòle que en tercer atrevimiento, probara la fina estabilidad de su

Sier.

Sierva, a quien hasta en el ser tres veces tentada de nuestro adversario, quiso hazella semejante a su divina Magestad. En trage peregrino apareció la tercera vez, y aunque es indicio de ignorancia ostentar ciencia con quien no la tiene, passô el maligno por esse defecto, por asir de algun minimo apice de descuydo en la sierva de Dios, con la qual se puso en disputas el precipitado enemigo. No es de la debilidad femenil averiguar lo que se reserva para los estudiosos, que aunque lo grande del entender de Susana, y de otras mugeres, pudiera igualar con muy lucidos ingenios, no es cordura de ellas hazer alarde (de lo que entienden) a vista de los doctos, ni a nosotras se nos puede pedir mas, de lo que diere lugar vn desahogo de la almoadilla, y tareas cotidianas, que cada vna tiene en su estado, que lo demas seria alcançar victoria del que no tiene manos para defenderse; y todo lo que las mugeres obran en materia de estudios, es particular merced de Dios, que les concede inclinacion, y aplicacion para ocupacion tan plausible. Muy en breve conociô la prudente Vir-

gen la engañosa architectura del maligno autor, y así derribô a tierra su falsa obra, desterrando para siempre de aquel distrito la astuta sierpe, que con embidiosas assechanças, y falsos laços, pretendia hazer presa en la candida Paloma, dexando (a su pesar) libre la preciosa concha de tan inestimable perla, a quien deseô arruinar con la leña de tantas partes, quantas gracias considerava en ella, y contrastar aquel inexpugnable muro de constancia, y aportillarle, con el mas furioso, y diabolico assalto, sin hallar aun en el Reyno del amor propio de esta pura criatura, piguela que a las cosas humanas la tuviera asida; pues solo vivia quando mas crucificada estava su carne, y lo que podia hazelle guerra, en lo qual dava muestras de verdadera Esposa de Christo Señor nuestro, como lo sintiô el divino Paulo. Con agradecido coraçon, animando la debil voz, confessô a voces la siera del Altissimo, sus liberales misericordias, su grandeza, y su omnipotente favor, siendo de las mayores el sacarnos, y librarnos su bondad inmensa de las diabolicas assechanças, que
a los

a los pecadores pretende perturbar el sosiego, y a los Santos quitarles la gloria del padecer por el amor divino. No solo mostrô con palabras su agradecimiento nuestra Santa, pues arrojándose animosa en las zarzas, y cambroneras, que hazian espantoso aquel desierto, y lastimada de las espinas, dexô matizado el verde campo con su Regia, y valerosa sangre, que pasmadas las Celestes esquadras, azechando por cancelles de gloriosos resplandores, admiravan tan portentoso obrar, tanto por lo delicado del sugeto, como por el desamor con que se tratava a si misma; prodigio tan a todas luzes grande, como muchos, las contradiciones que tienen las obras buenas puertas adentro de nuestro sufrimiento, cuya mortificacion, dize mi platico Bernardo, es vno de los mayores martirios, por ser de por vida. No se contentô con lo lastimoso de la dicha execucion la enamorada penitente, pues deseosa de acabar con enemigo tan domestico, no dexô convalecer del todo a la maltratada carne, sin recetarle para sus dolencias lo aspero, y continuo de la disciplina, vnida a
la

la continua oracion, reyna de todas las virtudes ; assi deshazia la Santa la fabrica del in-mundo espiritu, con que quedô en quieta bonnança aquella fluctuante nave combatida de tan contrarios vientos, desvaneciendolos todos con la alta contemplacion, ensayandose en ella a padecer, siendo en las cosas divinas politica Christiana, y aun en las humanas gran razon de estado ; y los Filósofos Gentes lo aconsejaron en muchas ocasiones, teniendo por ignorantes a los que en los trabajos no exercitan el deseo, para que les sean mas gustosas, y menos honerosas. No quedô la Princesa sin ventajoso premio, apareciôsele su Santo Angel en medio de resplandecientes rayos, notificôla ser voluntad del Altissimo dexâra la solitaria vida, para que la luz no estuviera oculta, sin dar claridad al Orbe. Mandôla assi mismo se vistiera habito de varon, y fuera a vivir en comunidad Religiosa; gran felicidad, pues haziendo de muchos cuerpos vno, se vive mas sanos, aun en la menos reclusa, que la abnegacion de la voluntad es antidoto para las humanas dolencias. Señalô-

le el Santo Angel la habitacion en vn Monasterio de mi Gran Padre San Benito, fundado en las riberas del Rio Matarraña en los terminos de la Villa de Maella, Lugar de los Marqueses de Torres. Cuydadosa guia es la Magestad Eterna, que nos assegura en los caminos para nuestros buenos fines, siendo su Sabiduria, vida, y gracia, que se halla a poca costa, y seria culpa grande de quien no la solicita, y tanto mas detestable, considerando el cuydado que pusieron los Gentiles en adquirir la humana, pues no empereçando en este deseo, surcaron mares, corrieron Provincias, y padeciendo inclemencias anhelaron a descubrir tan preciosas Indias, que aunque los sentidos humanos hazen poco aprecio de lo que tocan, quien con prudencia Catolica se gobierna, facilmente conoce qual es la doctrina divina, y ajustandose a ella, no perderla de vista. Tendiò Sufana su cuerpo en la tierra, y abraçada con la madre vniversal, diò gracias al soberano Señor por las señaladas mercedes que le hazia, y cuydado de su seguridad. Conocia esta Señora el grande valor de la compañía
de

de los justos, y así supo hazer estimacion de su dicha. Grandès elogios haze nuestro Legis-
lador, y Padre San Benito, de la vida Mona-
cal en los primeros capitulos de sus bien de-
lineadas Constituciones, y Regla de bien vi-
vir; reprueba (el Santo) los espiritus que se ri-
gen por sola su voluntad, y los que vagamun-
dos pretenden ser tenidos por muy observan-
tes. Guiò el Santo Angel a su recomendada
desde el sobredicho Castillo de Amposta, hasta
el distrito donde estava el referido Monaste-
rio. Aqui quisiera hazer pausa con mi histo-
ria, pero por no hazer largas digresiones, so-
lo dirè algo de la controversia que ay, en si la
Santa fue por el rio arriba, ò por dentro la
cueba: de ambas cosas ay larga tradicion; ni es
de mi profesion el juzgarlo, ni muy facil ave-
riguarlo: Lo que de cierto narra el texto de
su historia es, que fue llevada milagrosamente,
nueve leguas que ay desde el Castillo al Mo-
nasterio. Llegò a sus puertas la encubierta Se-
ñora, y puesta a los pies del Abad, pidió con
grande rendimiento el santo habito; mucho
alcança vn humilde coraçon, no ay dificultad

Isai. 53.

que no venga , ni imposibles que no hallane echando de si gran fragancia el que con la humildad sabe abatir la muralla de la altivez ; y es virtud mas durable , y provechosa , quanto menos violenta, y desabrida se le haze al q̄ desea curar en si la parte enferma , porque no se dilate el mal a sus hermanos, y toca en aborrecible soberbia, la humildad que por remisa carece de fortaleza, y de rendimiento a Dios faltando a lo que le devemos, por quien con su acostumbrado fervor dixo el Profeta Isaias , devemos confundirnos sabiendo lo mucho que le devemos, y lo poco que cuydamos de agradecerle. A poco examen conocieron el Abad , y Monges la dicha que se les entrava por su casa, y sin mas dilacion vistieron el habito al que en su modestia traia la recomendacion , siendo esta gran descubridora de la interior virtud; no entrô la distraccion por la vista a la Santa virgen , pues ni se prendô en mirar los Monges, ni en dexarse ver, vencimiento que la acreditara grande , quando sus muchas excelencias no sobrepujaran a los mas relevantes, y exemplo grande para nue-

tro estado. De mi Gran Padre San Bernardo se escribe, que jamas supo por donde entrava la luz en el Refectorio, medras que las sacô del trato, y comunicacion con Dios, y de pelear contra las humanas passiones. Pusieron en el Noviciado a la nueva planta, sin que la Santa, ni sus condiscipulos peligraran, que quien la destinô para aquel puesto, y estado, preservô a vnos, y otros de todo peligro, que la Magestad divina no quiere que se pierda el fruto de vna Comunidad por el bien particular. Como el Noviciado es ensaye para las batallas que se esperan en la Religion, se dispuso de tal suerte la nueva Novicia, que su cotidiano exercicio era la aspereza, y mortificacion; seguia en todo lo que obrava lo comun, cuyas acciones estân lexos de la vanagloria, estrago que fuele producir nuestra naturaleza, y dañar las almas; y devriamos acordarnos, que nada tenemos, que no aya dimanado del Padre, y Señor de todo lo criado, como de si lo confieſſa el divino Apostol.

Paul. 1.
Cor. 4.

Raras vezes se aplauden en las Comunidades los grandes meritos, que como se roza la voluntad agena con el amor propio, disuennan de modo, que suele producir monstruosidades: no así sucedió en el Monasterio de la Santa Princesa, que con pasmosa admiracion, no acabava de ponderar la virtud, y raro exemplo del nuevo Religioso, y atraídos del iman de su Celestial conversacion, solo vivian gustosos, quando les asistia su amable compañía, siendo las palabras grandes descubridoras del interior valor; solicitavanle propicio (no con embidioso deseo) sino con el del propio aprovechamiento, que al bien intencionado se le pega la virtud, y devocion; al contrario del embidioso, que reconociendo la excelencia agena, le pesa de ella, y así aborrece al que juzga con ventajas. Llegó el tiempo de professar Susana, y con él, el de su mayor consuelo, viendose en estado seguro, pues aunque se via en la compañía de tantos varones, no temió perder la castidad, amarrada a la firme columna de la esperanza
que

que tenia en su Celestial Amante , bien experimentada de lo que asiste a sus siervos ; y bien lo declara el pacientísimo Iob de si propio (quando otros muchos no acreditaran esta verdad) que confiesa aver hecho pacto con sus ojos para no mirar lo que pudiera ser que deseara. Viviô la Santa en el Monasterio con raras muestras de su santidad; y queriendo la Magestad divina, que tan resplandeciente antorcha diera luz al mundo , començô a hazer grandes milagros por medio de su sierva, necessitando la flaqueza humana de prodigios, y señales , pues con menos no se satisfaze en las cosas divinas , por ser propios de los sentidos de que estâ rodeada. En los milagros que hazen los Santos asiste el Espiritu Santo, que no consentirà que su Esposa la Iglesia yerre en cosas tan importantes. Vista diô Susana a muchos ciegos; restituyô el habla a mudos, exortandolos a las alabanças del Altísimo , y solo para esso se han de desear los sentidos, que como dixo Seneca, Dios nos trata de la fuerte que le tratamos; y aunque encaminô su dicho a sus falsos Dioses , no dexô de conocer
la

Iob 32.

la primera causa, y obligaciones que a ella tenemos. Lababa la Santa a los leprosos, y curava diversas enfermedades cõcediendole Dios gracia para todo; y como dize el cientifico, y Astrologo Atenienſe (que aun en las obscuridades de su ley, conociõ ser las del Sol material, efectos de padecer el Divino) que asſi como es del fuego calentar, del agua enfriar, y del Sol alumbrar; asſi es en Dios el comunicarse a todas las cosas, sin quedar defraudadas su querer, y grandeza, por cuya virtud obran sus Santos los prodigios que no alcança a entender nuestra humana inteligencia. Con el natural sociable que tenia la Santa Religiosa, consolava a todos; y en muchas maravillas, que fue servido Dios que obrara, fue la mas señalada el refucitar muertos, sacandolos de los horrores de la muerte, no a mejor vida, pero si a mayor escarmiento, siendo desvalido valor, y temeraria locura no escarmentar a vista de los peligros, y mas en negocio tan importante, como el daño, ô bien sempiterno, pues siendo Dios dueño de la justicia, y autor de la gracia, otorga al que no le desobliga los

bien-

bienes eternos , y la gloria sin fin , que es lo que mas desvelados nos deve llevar. A la fazon que la Princesa Santa ilustrava este dichoso Reyno de Aragon, y a la feliz España, dando nuevo ser a la Villa de Maella , y purificando las doradas aguas del Rio Matarrana, las jurava todo el infierno a esta desdichada Provincia con vn estrago de los mas crueles de quantos passaron por las estrañas naciones ; azote merecido del mal obrar de sus habitantes , que con nuestras desatenciones se ven executados los juizios divinos , assi para que revivan nuestros afectos en su servicio , como para que se veneré su divino culto , que aunque su omnipotencia pudieramos sacalla por sus obras (como lo dixo el diestro Maestro de su celestial musica) siempre las ignoremos Psal. 8: nuestro desagrado, y aun parece que la duda nuestra humana baxeza. Poblóse España de las Otomanas vanderas, substituyendo sus paganas Lunas los Catolicos Estandartes , enarboladas aquellas a instancia de la iracunda vengança del Conde Don Iulian , y del incauto obrar del Rey Don Rodrigo ; no

Reg. 2.

menos buenos fines prometen animos vengativos; empero la reputacion del Principe es la que corre al buen vasallo, aunque aquel deve tener por suyos los bienes de sus subditos, para ayudarlos, y no para deshórarlos, así lo hallarán advertido en el libro de los Reyes. Como el que es temerario no puede llamarse valiente, tuvose a infamia (como lo fue) la malignidad de Don Iulian, y sin hallar remedio humano para la defensa, llegó la segadora guadaña de la Morisca turba a las mayores poblaciones deste Reyno, sin reservar cortijo su codicia; padeciò el mismo estrago la rica, illustre, y poblada Villa de Maella, que tanto ha sido en todos tiempos, a pesar de inclemencias, y desdichas, de quien yo hiziera particulares elogios, si mi intento fuera hazerme Coronista de su grandeza; pero como pretendo solo seguir el hilo de la Historia de nuestra Santa, remito al lector a que vea su magnificencia, y principio, así en diversos Autores, Anales del Reyno, Privilegios de que goza, y particulares escrituras que conserva en sus Archivos, que he visto algunas para perficionar estos
es.

escritos. Digo, pues, que aviendo saqueado las generales, y particulares riquezas, y retiradose sus moradores al comun asilo de las desiertas, y asperas campañas, se encaminò la Agarena milicia al insigne Monasterio, Erario de la divina Susana, al qual avia dexado huerfano el temor de perder la vida sus moradores, siendo muy rica joya para malbaratarla. Quedò en guarda de la preciosa vrna el varonil animo de la Princesa Santa, que hecha vn simbolo del obediente Isac, no quiso defender la vida, ni buscarla en el descanso, sino esperar la vltima hora, obedeciendo al que la mandò asistir en aquella reclusion; feliz rendimiento, y justa atencion, fiar de Dios los mayores aciertos, de donde se sacan frutos abundantes, y suavissimos, siendo de los mayores darse la divina Grandeza por interesado en nuestros trabajos. Firme roca a los baibenes de la fortuna, y rendida obejuela al cortador azero, estuvo la devota Señora, suplicando a la Magestad de su soberano Dueño, no descargara el golpe de su divina justicia sobre los desconsolados pueblos, que aunque la suma misericordia la tiene

Paul.
Hebr. 10
12.

con piguelas para nuestro castigo, tambien la dexa libre su justo enojo; a la qual temiô con gran razon el Santo Apostol, y se los dixo asì a los Hebreos, para que todos vivieran atentos. Atesforavan los barbaros las momentaneas riquezas de aquel Santuario, saqueando, no solo los ricos adornos de la Iglesia, sino las pobres, y Monasticas celdas de aquellos perfectos Varones, sin dexar de escudriñar lo todo su codicia; y nuestra Santa, arrimada a vn fuerte, y altanero pino, junto a su Convento, sollicitiva los tesoros celestiales, estimados en todo tiempo, pero de mas estimable valor en el remate de la vida, cuya carrera ha de correrse con mayores alientos, para llegar al premio que de ella se espera. En amorosas, y jaculatorias platicas estava la Santa con su amado Esposo, no congojandose en las penas presentes, sino alegrandose en los venideros descansos, y tanto mas quanto mas vezina se juzgava a los tormentos; suma felicidad, vivir sin coçobra en las mayores angustias; y dichosa perseverancia en el padecer, pues se logra la mayor bonança del seguro puerto. No satisfe-

fechos los feroces y hambrientos lobos con la sacrilega presa, salieron a la campaña, sedientos de Catolica sangre, en busca de las desvalidas ovejas, que desmontando malezas, hallaron el peligro en lo que creyeron seguridad; siempre tuvieron esse fin las dichas humanas. Vieron los infernales soldados a la Santa puesta de rodillas, levantados los ojos, y las manos al Cielo, y con algazara, y voces, como iracundos, y rabiosos canes, alborozados de hallar en quien ensangrentar los corbos, y azerados alfanges, llegaron a la Santa, y como la ira, y vengança es hija del Demonio, se valen dellas sus amigos, y seguidores; pero la mas verdadera vengança, segun sentir de la eloquencia de Chrysostomo, es sufrir las injurias, que con esso se cancerará el llagado coraçon del ofensor. A vista de la barbara Morisma se abrió el robusto, y duro pino, y recogiendo en sus entrañas a la Sierva del Altissimo, se vió ser ellas mas compasivas que las de sus perseguidores; encubrió aquel encumbrado emporio de verdadores aquel rico tesoro, y dexando con su piedad burlada la humana, y Sarracena vista, tu-

vo lugar la Santa Virgen de ofrecerse a Dios en sacrificio, con amorosas gratulaciones, por los innumerables favores que en todo el progreso de su vida avia recibido de su liberal, y franca mano, librandola de los peligrosos lazos de este siglo. El mismo conocimiento tuvo el Rey David, quando en vno de sus bien escritos cantos confiesa, se recibe el premio conforme los servicios que hazemos a Dios; enfalça el Santo su inmensa providencia, como tan agradecido, sabiendo que con el agradecimiento casi le hazemos deudor nuestro, porque se obliga a beneficiar con magnanimidad nuestros pequeños servicios, sin olvidarlos como los hombres ingratos, a los quales aconseja el pundonor de Seneca, no dexen envejecer la memoria de los beneficios, por ser ingratitud que los haze mas culpables; y si a los Gentiles aconseja esto para el humano agradecimiento, que se deve obrar en servicio de Dios? que es a quien mas devemos, y despues de la soberana Deidad, a los Padres, y a los Maestros, que assi lo dixo el mismo Seneca. Por espacio de vna hora es.

tuvo

tuvo Susana oculta a la vista humana, obligando con sus virtudes a la atencion divina; mereciendo oir Angelicas voces, que la asseguravan la vida eterna en premio de la bien guardada fe a su Amante Celestial, no recaeando los favores a quien le obliga con cariñosos rendimientos; y assi aconseja el Rey de los Profetas, andemos muy advertidos a la primera voz del Soberano Dueño, que empeñado en vna, nos asistirá con muchas, con que nos libremos de los humanos engaños.

*Psal. 94.
1. 2.*

Afectuosa la Santa donzella exclamô en voz inteligible, y a vista de la Morisma, y los esclavos Catolicos, dando gracias al Omnipotente Autor, de todos los beneficios que le avia hecho desde el primer aliento, hasta el vltimo sello de su vida: Orô por los fieles, y con la oracion figuiente diô fin a su coloquio. Ruegote benignissimo Señor (dixo la dicha Martir) que ya que te dignaste de vsar con esta humilde esclava tantas misericordias, me concedas de nuevo, que qualquier persona que con piadoso afecto celebrare mi Pasion, y muerte, y en este dia te alabare en memo-

Paul.
Cori. 13.

ria de los favores que me has hecho, sea defendido perpetuamente de muerte subita, de peste, y hambre; y finalmente, Señor, le concedas el apartarse de todo lo que puede ser ofensa tuya, para que todos te den alabanzas por las misericordias que has usado con esta humilde, y desvalida criatura. Grande es la caridad de los justos, su mayor anhelo es desear la felicidad de sus proximos, ensanchando la caridad lo que estrecha la posibilidad; dexôla muy encargada el Santo Apostol, por ser muy hija del Espiritu Santo. Pausa hizo la Santa Princesa en sus deprecaciones, y el apiñado Pino, patente el precioso tesoro que gozoso ocultava; Celebrô con alaridos la Agarena turba el hallazgo, ocupandose en hartar los coraçones de horror, y crueldades; y los cortadores alfanges de Regia sangre. Ataron a la Santa al mismo Pino, y tendiendo su dichoso cuello, diô muestras de quan sugeto le tuvo siempre a la obediencia de sus mayores. Oyeron todos los presentes Celestes canticos, que en acordes voces cantavan la gala, y triunfo de aquella dichosa alma, que desampa-

ran-

rando gozosa el mortal , y fatigado cuerpo, entrava por la triunfante Ierusalen a recibir la corona del vencimiento propio, y de los tiranos. Oyeron assi mismo (Christianos, y Paganos) que dezian los Celestes cantores, aquel alegre motete , que la Iglesia Santa tiene destinado en loor de la pureza de las virgines en nombre de su Divino Esposo: Ven Esposa, y escogida mia, y entra a poseer el Reyno donde tendrâs gloria, y eterno descanso. Siempre favorece Dios con liberal mano a los que fielmente le sirven, y a vista de tan gran premio, es inconsiderada omision , no dar de mano a todo lo que nos aparta de su soberana gracia. No solo llevaron los Santos Angeles a la Celestial Patria la alma de la Santa Princesa, que cuydadosos Ministros de su Divino Esposo, recogieron su purissimo, precioso, y casto cuerpo, porque no le tocaran , y ofendieran las sacrilegas manos de sus barbaros homicidas. Enterraronle los mismos Angeles en la Iglesia de su Monasterio , en la qual estâ en los tiempos presentes , segun lo narra la tradicion , sin que aya llegado a la humana noticia

el lugar cierto que goza dichosamente de estas preciosas Reliquias; permitiendo Dios tal vez se ignoren cosas semejantes, yâ por saber han de correr riesgo entre enemigos, y yâ por desmerecerlo la tibieza de nuestros corazones; y asî gusta que nuestro cuydado, y obsequios soliciten su divinîssimo querer, reservando para el tiempo que tiene determinado el hazernos dichosos con tan rico tesoro, como no le defobliquen nuestras culpas. Los Señores de Maella, y habitantes de su comarca, han hecho vivas diligencias para descubrir esta divina India; mas no solo no han conseguido, sino que ha castigado nuestro Señor a la Señora Doña Catalina de Moncada, Señora que fue de Maella, la qual cegô luego que emprendiô a abrir este Sepulcro, que la tradicion dize estâ en medio de la Iglesia; mas como la Magestad de Dios honra en vida, y muerte a sus Santos, hizo que por intercession de su Sierva cobrara la vista la dicha Señora Doña Catalina; y en agradecimiento de esta merced, y para perpetua memoria, hizo su Efigie de Marmol, que oy estâ,
de

de medio cuerpo, en la Iglesia de la Santa, donde ay vn tablero harto grande de letra muy antigua, en que se refiere su vida, y martirios, ô revelado de su Celestial Dueño, ô confesado por la Santa a su Prelado (como es costumbre en nuestra Sagrada Religion), y el vltimo de todos sus trabajos escrito por algun cautivo Christiano; pero lo mas verisimil será averlo escrito sus mesmos Monges, como quien tan noticiosos estavan de sus grandes virtudes; y es de creer, que persona que en todo anduvo ajustada a los preceptos santos de Dios, y sus mayores, no faltaria a ellos en cosa tan essencial, como es comunicar todos sus sucesos con su Prelado, como lo manda nuestro gran Padre San Benito en su santa, y prudente Regla. Todos los martirios de la Santa estavan por la Iglesia en grandes quadros, que adornavan las paredes sus primorosas pinturas, junto con muchedumbre de milagros, que en diversas tablas publicavan los favores que hazia la Santa a sus devotos. Pero aun a los Santos se les atreven los infortunios: pues en el año de 1643. que entraron por Aragon

los Franceses , û fueran algunos desatentôs , û devotos de la Santa,aviendo saqueado la Villa de Maella , arruinadola junto con su Castillo, que era de los mejores que tenia Señor en Aragon , cargaron con quantas jocalias , y alajas tenia la Iglesia , y Casa de Santa Susana , sin dexar ni señales de su Historia en quadros , y tablas , que muchos de los que viven lloran oy aquella ruina. Contòme vn sobrino mio, hijo de hermana,que casò en Barcelona, y este se llamava Don Martin Cazador, y de Bolea, que los Capitanes Franceses avian hecho muy vivas diligencias por hallar el cuerpo de la Santa , y que êl instò a los mas principales, no acabaran de arruinar Santuario , Villa , y Castillo, porque le avia de heredar, con cuyo engaño cesaron las enemigas diligencias; y aviendo derribado tabiques , y otros puestos por hallar el divino tesoro , se contentaron cò llevar su Historia en los quadros , y tablas sobredichas; y no sin particular providencia le oculta Dios,sin permitir le descubra la curiosidad,sino la devocion, y assi permitirà su bondad gozemos esta dicha quando convenga,co

mō lo ha concedido con otros Santos; y puede
fer que tiene reservado este feliz suceso para
nuestros Inviētissimos Monarcas de España,
como descendientes del Ilustrissimo Reyno
de Vngria, que quiso Dios honrar a nuestra
Provincia, si a la Santa con la corona del mar
tirio, a nuestros soberanos Monarcas con la
de esta leal, fiel, y rendida Monarquía. El Mo-
nasterio de esta prodigiosa Virgen está en
la eminencia de vn Lugar pequeño, llama-
do Villanueva de Almazan, cuya poblacion
es de veinte casas, todas en vna calle, y todas
fabricadas con igual proporcion, que le hazen
de muy buena vista; passa por el fin del Lugar
el rio Matarraña, agua tan salutifera, como lo
dizen sus doradas arenas; dista el Lugar me-
dia legua de la ilustre Villa de Maella, tan fer-
tilizada de arboles frutiferos, que se conoce
bien el beneficio que recibe con la asistencia
de su Santa Patrona, assi desde su Santuario,
como en las muchas ocasiones que desde él
llevan en andas su santa Efigie con solemnes
Proceßiones hasta la dicha Villa de Maella,
assi el dia en que se celebra su martirio, como
en

en las ocasiones que instan las necesidades de agua, peste, y otros trabajos, haziendo assi la Villa, como su comarca tan festivas, y ostentosas demostraciones, que se conoce su cariño, y agradecimiento, siendo tanta la devoci6n que tienen a la divina Princeza, que totalmente parece se han olvidado del nombre de Villanueva de Almazan, alçandose el Lugar con el de Santa Susana, que comunmente es conocido por él. Acuden con gran frecuencia de las Villas, Ciudades, y poblaciones pequeñas, con solemnes Procesiones, y muchos van a pies descalços, sin reparo que sea la jornada de quatro leguas, asistiendo dias, y noches, cantando Missas, gozos, y diversas alabanzas a Dios, y a su illustre Patrona, permitiendo la Divina Bondad que de todas maneras sean honrados sus Santos, para animar nuestra tibieza a procurar imitarlos, viendo, que no solo es servido dar a sus amigos la bienaventurança, sino que en esta vida les permite tantas honras, con que se les añade la accidental gloria; alabada sea su omnipotencia por todas las eternidades.

EL Monasterio de Santa Susana posee oy, con titulo de Priorato, la Religion de mi Padre San Bernardo; devió de ser alguna particular concession, ô encomienda de la Religion de mi Padre San Benito, porque no es possible faltaran en este Reyno Monges Benitos, aviendo oy tan principales, y Religiosas Casas en él, de quien yo hiziera muy gustosa particulares elogios, assi por lo grande que reconozco en ellas, como por las noticias de su mucha virtud, letras, y Religion; pero hablarán por sus dueños las obras que han escrito los Señores Abades, de San Iuan de la Peña Don Francisco de Blasco Lanuza, y en San Vitorian los Ilustrissimos Señores Obispo de Tarazona Don Miguel Escartin, Arçobispo de Sacer Don Iñigo Royo, y aora en estos dias el Ilustre Señor Don Francisco Crespo, Abad de aquella Casa, que ha dado muestras de la pia devocion que ha tenido a la mas limpia, y pura Señora, escribiendo con particular genio, y erudicion el docto, y piadoso libro de la Inmaculada Concepcion, en que defiende, y aclara:

aclara las dificultades que pretendian obscurerla. No es menos el Religiosissimo Monasterio de la O, de quien no digo algo de lo mucho que ay que dezir, por faltarme las noticias que quisiera tener para dezir algo de su grandeza. Y bolviendo a anudar el hilo de nuestra Historia, digo, que en nuestra Religion Cisterciense es vso, que el Convento mas vezino, gobierne, y goze, si ay alguno despoblado, y afsi el de Santa Susana le tiene en encomienda el Real Monasterio de Escarpe; el qual, aunque en la estimacion no ha perdido su antiguo lustre, le tienen muy arruinado las invasiones de los Franceses, y apocadola grande escaseza de los tiempos; nombra el Abad de Escarpe vn Prior que sirve de Cura en Santa Susana; es la Iglesia harto capaz; el Convento estâ con todas las oficinas, y celdas, harto acomodado para qualquier vivienda; porque la Religion del glorioso Padre San Francisco, quizâ lastimada de ver desierto aquel Santuario, con mas devocion que codicia, puso Religiosos suyos en aquella Casa, donde estuvieron, hasta que con Indulto del

Pon.

Pontifice Maximo bolviô a nuestra Religion Cisterciense; con que obedeciendo los Religiosos de San Francisco, salieron en Proceſſion, y con ella, y a pie, se fueron a la devota Villa de Caspe. Pero afectuosa (como siempre) la de Maella, les hizo vn Monasterio en lo mejor de la Villa, donde oy acuden estos Padres al consuelo espiritual de los fieles, con la caridad que tienen heredada de su humilddisimo, y caritativo Padre Sã Francisco. Los Marqueses de Torres mis hermanos, y sobrinos, han deseado poner Monjas en aquel Santuario; pero como los trabajos de guerras, hambre, peste, y calamidades de los tiempos, han sido tan crecidos, han obligado a dexar en calma estos intentos; y sobre todo, el temprano fallecimiento del Marques Don Luis Abarca de Bolea mi sobrino, el qual tuvo yã concedida licencia de la Religion Cisterciense para llevar Monjas, de que mostrô grande gozo toda la comarca, y fuera de gran vtil en ella, para acomodar hijas de Padres honrados; y aun yo seria de sentir, que la mayor conveniencia espiritual, y temporal fuera, si alli se hiziera vn

Colegio, ô Seminario, en que se criassen donzellitas hasta el tiempo de tomar estado, de que ay tan grande necesidad en este Reyno, y mas en tiempos tan licenciosos, Dios lo disponga a mas honra fuya, gloria de su Santa, y aprovechamiento de sus fieles. Puede presumir de la virtud, y generoso animo del heredero del Marques Don Luys, Don Bernardo Abarca de Bolea mi sobrino, Marques al presente, que ayudado de la pia devocion de su prudente Madre, la señora Marquesa Doña Catalina Barbara de Hornos, señora, amiga, y sobrina mia, executarán los intentos de sus ascendientes, si yâ no tiene Dios determinado, corra esta eroyca obra por mano superior, para mayor lustre de la Santa, aumento del Divino Culto, y aprovechamiento de las almas, que es lo que todos devemos desear, y suplicar a la Magestad eterna. Resta aora, para cumplir con lo puntual de la Historia, dar razon de algunas tradiciones antiguas, como principal parte de ella, que deviendo ser con sinceridad, y verdad la narracion, faltara yo al deseo que he tenido de facar menos defectuo-

fa esta obra , si dexara sepultado en el silencio lo que es justo se conserve en bronce ; y assi, figuiendo la comun voz, y advirtiendole las particularidades que oy logra nuestra dicha, digo, que junto al Lugar de Amposta, se conservan con admiracion , y culto las cuevas en que viviô Angelical vida la Princesa Santa, en donde ay vna Hermita harto frequentada de los fieles , cuyo territorio era muy molestado de barbaros Cosarios, hasta que por intercessiôn de la Santa, y votandola algunos particulares obsequios, se vieron libres de tan cotidiano peligro: y no contentandose su perfecta caridad con ampararlos en el affombro, y terror de las paganas Lunas, ha sido Dios servido (a lo que se cree) por intercessiôn de su Sierva, de retirar el mar de suerte , que a no publicar los vestigios la seguridad del muelle , parece imposible aya sido puerto de mar lo que oy se vê tierra firme , con tan segura distancia de las salobres aguas. En el remate de la primera cueva ay vna boca de otra gruta tan profunda , que todo animo valeroso pierde los brios para investigar su oculto seno; y assi ni el esfuërço, ni

el arroyo han averiguado su profundidad. Dizefe (como arriba queda notado) que por el referido concabo llevò el Angel a la Princesa Martir quãdo la dexò en el Monasterio de mi Padre San Benito a las orillas del Rio Matarraña. Quien sabe las maravillas que obra Dios, y las q̃ tiene por obrar por sus Santos, y quan admirable es en ellos, no estrañará lo dicho, ni que oculte la tierra tan dilatados senos; pues si la industria humana ha taladrado montes, y minado Ciudades, yá ostentando la grandeza del poder, yâ por vrgentes necesidades, y cõveniencias de las Republicas, que harâ el poder divino, que tan de antemano nos previene los socorros, con que obra quanto quiere, y vê que nos conviene! Y en prueba de ser factible la mina de Amposta, digo, que en la Villa de Biescas, que confina con la Francia en este Reyno de Aragon, en donde estâ el antiguo, y celebrado Templo de la gloriosa Santa Elena, (Madre del Catolico Emperador Cõstantino) assi por la devocion que tienen los fieles moradores de aquellas encumbradas montañas, como por la prodigiosa Fuente, ô Rio, llamado

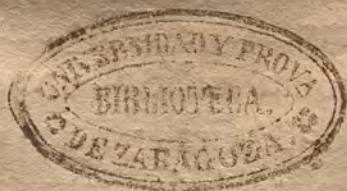
dola *Gloriosa*, que en vn dia natural se agota muchas vezes, y muchas sale con tanta furia, y copia de agua, que ay para andar muchos molinos, se hallò en vna de estas inundaciones vn curioso bordon que saliò con el impetu del agua, cuya novedad obligò a los moradores de aquella Villa a ofrecersele a la Santa Reyna como cosa prodigiosa, poniendole pendiente en su Santo Templo; y passados dos años, visitando los Santuarios de España vn Peregrino, bolviendose a su tierra por la parte de la Francia, que haze frente a Biescas, viò en la Iglesia el bordon, y conociò ser suyo, y dixo, que visitando los lugares de la Tierra Santa le dexò en las orillas del Rio Iordan para beber en èl, y que el golpe del agua se le llevò, y en prueba de ser verdad, diò vna llave de vn oculto candadillo de donde sacaron vnas doblas que llevaba para su socorro; dexò el Peregrino el dicho bordon en la Iglesia, siendo este caso muy celebrado, y sabido de toda aquella comarca, y testigo de tan prodigiosa maravilla, en donde se ha conservado muchos años, hasta que el descuydo, o la malicia le han ocultado. Diversas personas me han hecho noticiosa de este caso, y entre otras el Doctor Miguel de Viñuales, y Lizana, Rector que ha
si.

fido de la Villa de Maella, y a la fazon meritissimõ Canonigo de la siempre Ilustre Ciudad de Huesca, que hallandose en la Villa de Biescas en el año de 1657. le contaron muchos el prodigioso suceso del referido bordon. Y a mas de lo dicho, tratando de la materia de los meteoros el doctissimo Padre Maestro Fray Iuan de Fanlo, Catedratico que fue muchos años en la Insigne Vniversidad de Huesca, hijo professo de la Real Casa de nuestra Señora de Rueda, Orden Cisterciense, tratando con sus discipulos (que oy viven muchos ocupando los mas ilustres puestos de las Religiones, y letras) de los reflujos del mar, les dixo el suceso del bordon de la Fuente de Santa Elena, y pudo contarle como testigo de vista, por ser aquella su patria. Con que es de creer, estâ de forma el centro de la tierra, que las bueltas que dâ el agua por ella, pudieron obrar cosa de tanta maravilla, y assi ser factible corresponden el Rio Matarraña a la cueva de Amposta, que sirviô de toldo, y abrigo a la Princeza Santa; si ya no obrô Dios nuevo prodigio por su amada Esposa, llevandola por donde no la ofendiera la vista humana de quien tanto retiro mostrô siempre: Jizese, que en llegando al Rio la Santa, subio
con-

cōtra su corriente hasta llegar al Convento. Ay
alsi mismo en el Lugar de Villanueva de Almazan
vna casa, en que segun la tradicion estuvo alli el Pi-
no (vrna que recogió la preciosa joya del cuerpo
de Susana) la qual jamas consiente cubierta en
ella, cayendose al momento el techo, y quedando
en pie las paredes que la cercan, como oy lo ven, y
saben todos los moradores de aquella tierra, ala-
bado sea Dios por todos los siglos, que aun los in-
sensibles permiten sean pregoneros de sus maravi-
llas, y de los meritos de sus Siervos.

En el mismo dia que en Aragon se celebra fies-
ta a la Vngara Princeza, celebra la Iglesia Catoli-
ca, y lo trae el Martirologio Romano, otra San-
ta Susana Virgen, y Martir; no menos illustre que
la nuestra, y tan constante en el martirio, que pue-
de igualarlas toda devocion; la Romana Santa, fue
sobrina del Santo Pontifice Cayo, y deuda muy
cercana del Emperador Diocleciano, cobarde es-
trago de la Catolica milicia, que aun a su propia
sangre no perdonó su ira, y saña, que de vna mala
raiz faca la Magestad divina muy saludables, y dul-
ces frutos; ambas Susanas son tan grandes, como
distintas; y nuestra Española, ha querido Dios pa-
de;

deciera en el olvido, para que con mayores brios
salga la devocion a solemnizar el hallazgo de tan
estimada joya. He sacado todo esto del Oficio que
reza el Convento de Escarpe, y Villa de Maella, y
si huviera mi insuficiencia hallado mayores noti-
cias, no las huviera rehusado, ni mi cuydado, ni la
devocion que tengo a esta soberana Señora; quie-
ra la divina Magestad se vayan descubriendo ma-
yores, para que la devocion se excite de nuevo, y
mejores pinceles le dên el lustre, que mi pluma
avrâ sido carbon que escurece, y no primoroso bu-
rit que hermosa; la sana intencion que me ha
guiado a este obsequio, puede dorar los yerros de es-
ta obra, que humilde rindo al amparo, y correc-
cion de nuestra Santa Fê Catolica, y a la cen-
sura, y sentir de los doctos, y bien in-
tencionados. *Vale.*



...de la... miserable... de la
lujuria su agitada pues es cosa cierta que no es el cuerpo ni
los cosas exteriores sino el alma lo que tiene en su manifestación
in dudo pues aqui es donde deinde los veltos de su malicia y de
auto dora y otros de con rios pueros echos el resto de su vida
de de auto una vez casu enocho alpecho y se oporciabe po
muyos en la presa mat. 28. sup. populi tui maligno acut psal
silu mab agoseri y elat. anu et amale. anu onados va
magobre elmo y otros en qua lo into mto to por los hoz enu
de una logia en el pie o mono y de una logia to mto
ponso no se avda nada. Ado nuse q. xpo. dlo. uita
de la logia. qn. lebusca dios. tra. obis. senot. avda. qm. quene gen
is q. unio. supe. ad. dele. ha. paide. d. rez. p. de. q. esto. de. mudi. <sup>que quie
ap. d. t. v. n.</sup>
in. mato. am. her. y nuse. du. de. dlo. mudi. sin. o. q. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. uenerit. me. inter. ficiet. ^{me} es. por. que. como. los. lagos. del. alma. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. uisi. de. mto. echa. mto. de. ver. p. q. q. au. que. es. enemiga. ^{o. q. d. t. v. n.}
de. el. h. es. uer. q. es. mto. del. alma. in. forme. al. que. e. lo. ^{o. q. d. t. v. n.}
el. u. en. el. gene. 3. in. m. i. c. i. o. r. p. u. i. o. in. t. e. r. f. e. d. ^{o. q. d. t. v. n.}
de. si. al. os. uer. co. r. p. o. r. a. b. e. s. t. e. s. p. e. r. s. i. g. n. e. p. o. s. o. l. o. m. o. l. i. c. i. o. d. ^{o. q. d. t. v. n.}
m. o. d. e. l. h. de. m. a. l. i. c. i. o. p. u. d. i. c. i. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. g. u. a. l. m. u. t. e. en. los. m. o. r. a. n. i. m. o. s. y. la. o. u. e. j. o. sin. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
to. por. h. o. m. b. r. e. p. u. d. i. c. i. o. in. t. e. r. f. e. d. p. o. r. h. o. m. b. r. a. p. e. r. g. e. s. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. e. s. u. e. n. o. n. a. t. i. a. s. i. d. e. m. o. n. i. o. s. al. alma. como. o. b. s. c. u. r. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. t. e. r. r. o. s. i. o. e. s. t. o. e. s. t. o. d. i. c. i. o. s. e. n. o. l. o. d. o. p. o. r. p. o. s. t. o. q. u. e. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. o. n. i. t. e. r. r. o. c. o. m. e. d. e. s. e. n. d. i. s. d. i. c. i. o. s. v. i. r. t. u. e. s. g. e. n. e. 3. p. o. r. e. s. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
in. l. e. v. e. a. n. d. e. s. c. r. i. b. i. e. n. t. e. l. e. c. h. o. l. o. c. a. r. p. a. p. e. s. t. o. d. e. s. p. e. d. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
a. l. b. e.

Acot. mudi. de de nos declara los mto. que tiene y que
de de mto. es h. i. c. i. o. d. e. s. c. o. n. e. s. t. o. r. d. e. s. c. o. m. p. o. n. i. e. d. i. t. o. c. o. d. i. c. i. o. s. a. t. r. i. b. u. t. o. s.
o. r. o. s. d. e. l. q. u. i. u. i. s. d. e. s. u. n. a. t. u. r. a. l. e. p. o. d. e. a. t. e. n. n. o. s. e. d. i. c. i. o. q. u. e. e. s. a. l. m. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
de mto. d. o. l. u. i. q. u. e. e. s. t. o. m. a. l. i. c. i. o. q. u. i. e. n. e. e. c. h. a. r. o. p. e. r. d. e. r. q. u. e. d. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
e. s. t. o. e. n. g. e. d. o. a. s. i. d. e. m. o. a. s. i. e. n. l. o. q. u. e. d. i. c. i. o. a. n. m. o. r. a. l. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. o. r. p. o. r. g. r. a. c. o. m. p. o. r. n. a. t. u. r. a. l. e. p. o. q. u. i. d. e. s. e. q. u. e. d. e. r. o. d. e. r. n. a. l. m. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. o. r. m. p. e. m. a. l. i. c. i. o. p. u. r. q. u. e. l. o. p. o. l. o. s. a. u. d. e. s. d. e. s. i. o. s. d. e. l. o. p. o. s. s. i. o. n. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. o. r. g. r. a. c. o. m. l. i. p. s. d. e. t. e. r. m. i. n. o. m. e. n. t. e. q. u. e. l. o. h. o. r. g. r. a. c. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. o. r. l. o. d. i. o. s. d. e. l. u. i. d. o. d. e. l. t. i. b. u. l. o. y. d. e. l. t. i. b. u. l. o. q. u. e. l. o. h. o. r. g. r. a. c. o. ^{o. q. d. t. v. n.}
p. o. r. l. o. d. i. o. s. d. e. l. u. i. d. o. d. e. l. t. i. b. u. l. o. y. d. e. l. t. i. b. u. l. o. q. u. e. l. o. h. o. r. g. r. a. c. o. ^{o. q. d. t. v. n.}

[illegible]

[illegible]

